

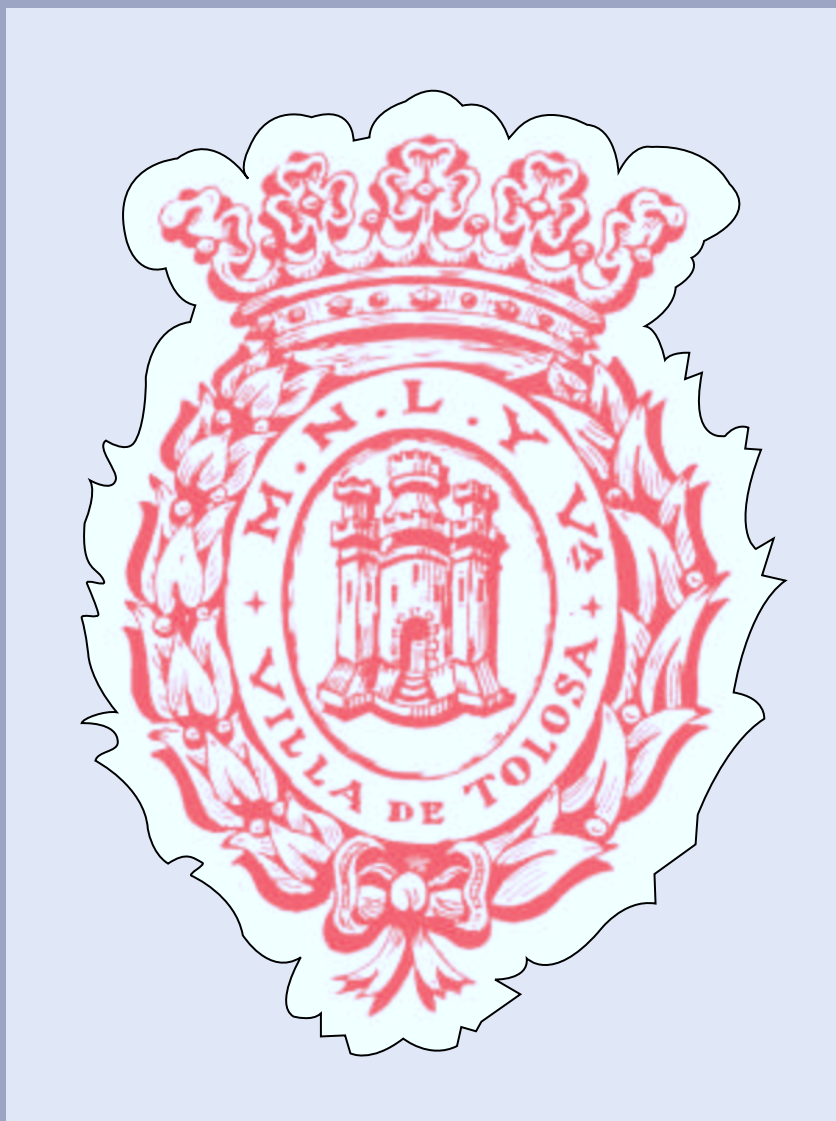
Federico de Zavala, Juan Garmendia Larrañaga Monografía histórica de la villa de Tolosa

Ilustrado por Manuel Domenech



41

Juan Garmendia Larrañaga Bilduma



1969. Monografía histórica de la villa de Tolosa / Federico de Zavala, Juan Garmendia Larrañaga – San Sebastián : Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 1969

1998. Monografía histórica de la villa de Tolosa / Federico de Zavala, Juan Garmendia Larrañaga. – En : *Historia* . – (Euskal Herria. Etnografía. Historia. Juan Garmendia Larrañaga. Obra Completa ; 7) . – Donostia : Haranburu Editor, 1998

2007

Monografía histórica de la villa de Tolosa / Federico de Zavala, Juan Garmendia Larrañaga ; grabados originales de Manuel Domenech. – Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2007. – 58 p. : il. – (Juan Garmendia Larrañaga Bilduma ; 41). – ISBN : 978-84-8419-104-9

Grabajos originales

Manuel Domenech



EUSKO IKASKUNTZA - SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS - SOCIÉTÉ D'ÉTUDES BASQUES

Institución fundada en 1918 por las Diputaciones Forales de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra.
Miramar Jauregia - Miraconcha, 48 - 20007 Donostia - Tel. 943 31 08 55 - Fax 943 21 39 56
Internet: <http://www.eusko-ikaskuntza.org> - E-mail: ei-sev@eusko-ikaskuntza.org

Fotocomposición: Michelena artes gráficas. Astigarraga
Digitalización y publicación electrónica con la ayuda de la Diputación Foral de Gipuzkoa

Monografía histórica de la villa de Tolosa

Federico de Zavala
Juan Garmendia Larrañaga

	<u>Página</u>
Página de créditos	
Prólogo	3
Monografía histórica de la villa de Tolosa	
1. Su Fundación	5
1.1. Su situación	5
1.2. La Carta-Puebla y el Fuero Municipal	6
1.3. Los Privilegios	7
1.4. Las ordenanzas	8
2. Descripción de Tolosa	11
3. Tolosa, plaza militar	15
4. Desarrollo económico	18
4.1. El Comercio	18
4.2. La Industria	19
5. Vida socio-política	24
6. Historia religiosa	30
6.1. Santa María	30
6.2. La iglesia de San Francisco	32
6.3. Convento de Santa Clara	32
6.4. Ermitas y otras iglesias	33
7. Beneficencia	37
8. Vida cultural	38

	Página
8.1. Escultura y pintura	42
8.2. Música	43
9. La Enseñanza	46
10. Impresores	47
11. Deportes	49
11.1. Pelota	49
11.2. Deporte rural	51
11.3. Deportes varios	51
12. Fiestas	55
12.1. Semana Santa y Corpus Christi	55
12.2. San Juan	55
12.3. Olentzaro	56
12.4. Iñauteri	57

Prólogo

Escribir la monografía histórica de un pueblo dentro de una extensión determinada, impone ya, necesariamente, unos límites a la obra, que no se pueden saltar.

Por eso, uno de nuestros mayores trabajos ha sido el de seleccionar el contenido de este pequeño libro, por lo que muchos datos, muchas noticias, muchas cosas, todas ellas, a nuestro juicio interesantes, han tenido que quedar fuera del mismo. El querido lector se dará cuenta de ello, pero ha de saber que no ha sido por omisión voluntaria.

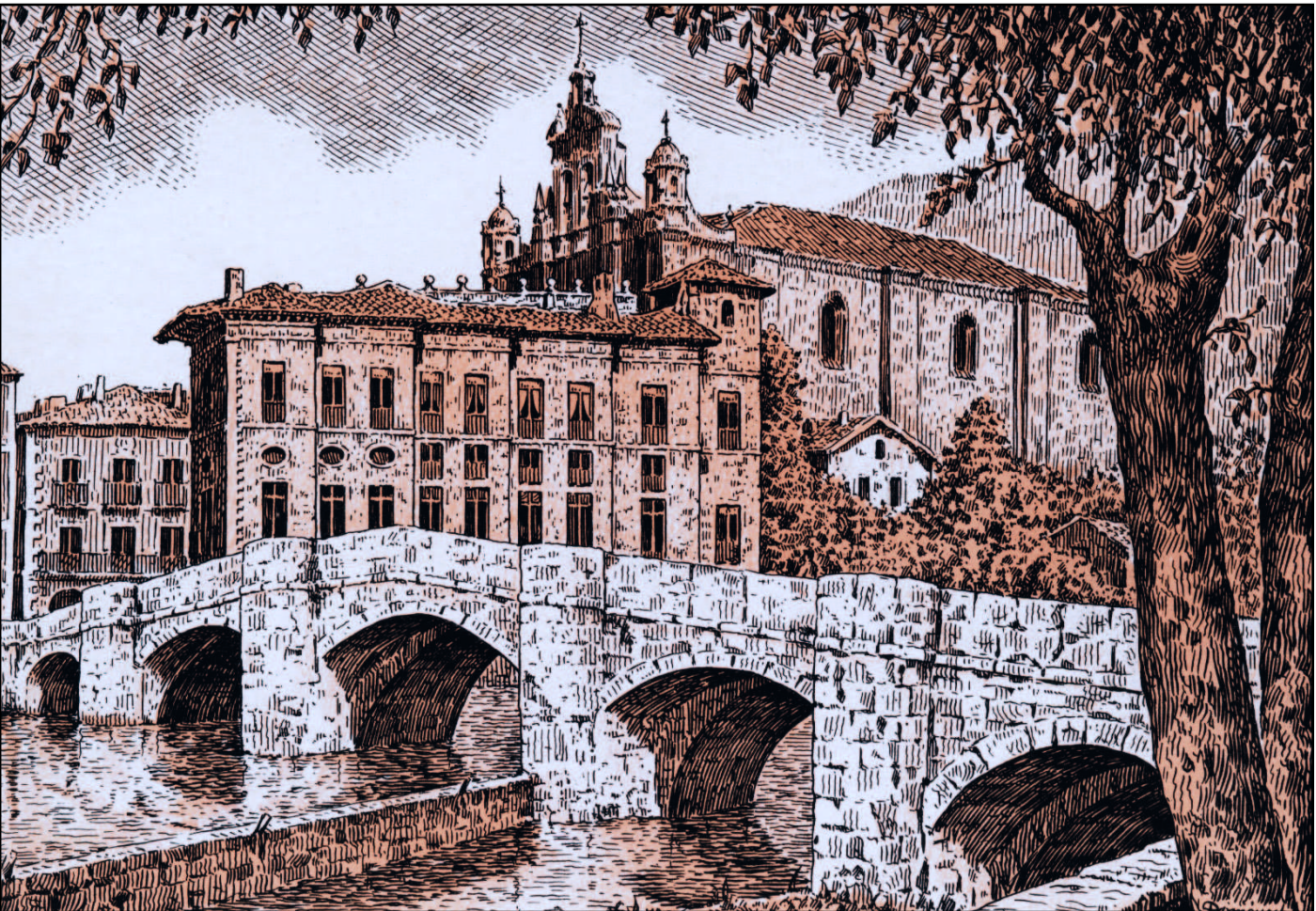
Hemos calificado a este libro sobre Tolosa de monografía histórica, entendiendo esta última palabra en su verdadera significación.

Para nosotros, la historia de un pueblo, de un país en general, no es la historia de sus reyes, ni la narración de las batallas más o menos gloriosas, que convierten la historia en una monótona y monocrorde sucesión de degollinas y atrocidades, sino que la historia es el estudio de la acción de un pueblo sobre un determinado territorio. Este, muchas veces marca el carácter del pueblo y explica, como escribimos en el capítulo 1.º, su historia.

La acción de un pueblo queda reflejada en la manera de ser del pueblo, manera de ser que es su cultura. De ahí el que exista una cultura política, una cultura urbanística, una cultura militar, una cultura económica, una cultura social, una cultura religiosa, una cultura literaria, una cultura artística, una cultura científica, una cultura docente, una cultura deportiva, una cultura de diversión o festiva.

Todas estas culturas, todas estas maneras de ser del pueblo de Tolosa, que constituyen la acción de los tolosanos a lo largo de los siglos, sobre esta porción de tierra de nuestra amada Guipúzcoa, hemos intentado recogerlas, sintetizarlas, limarlas y presentarlas en los diversos apartados de este librito.

Sabemos, como decíamos al principio, nuestras limitaciones, y el que para muchos todo quede reducido a un intento, pero confiamos, aun así, que el avisado lector sabrá, con su buena voluntad, salvar nuestras muchas deficiencias.



Vieja estampa del Puente de Navarra y del Palacio de Idiáquez

Tolosa

1. SU FUNDACIÓN: CARTA-PUEBLA. FUERO. PRIVILEGIOS. ORDENANZAS

1.1. Su situación

La posición geográfica de Tolosa, si no determina su historia, sí, en gran parte la explica, como acertadamente señala Bonifacio de Echegaray¹.

Tolosa se halla situada en las cercanías de Navarra y en la confluencia de tres ríos: el Oria, que le une con el Goyerri y con el Beterri, y el Araxes y el Elduarain, que le ponen en comunicación con Navarra.

De su situación geográfica debemos de destacar estas dos notas que consideramos esenciales:

- a) Su proximidad a Navarra.
- b) Su situación en la confluencia de tres ríos.

La primera fue la causa inmediata de su fundación e hizo de ella una plaza militar. La segunda determinó su desarrollo económico, como nudo de comunicaciones, convirtiéndola en el primer centro mercantil del interior de Guipúzcoa.

Antes de estudiar estos dos aspectos de Tolosa, debemos de referirnos a su régimen jurídico, enunciado en el encabezamiento de este apartado.

La fundación de las villas de Guipúzcoa arranca del siglo XIII, con la excepción de San Sebastián. La causa de la fundación de las mismas es, en muchos de los casos, la defensa del enemigo. Esta fue la determinante de la fundación de Tolosa. Al elegir Guipúzcoa por rey a Alfonso VIII de Castilla y

1. *Libro-Homenaje a Tolosa. VII Centenario*. "Eficacia de la Carta-Puebla de 13 de septiembre de 1256".

separarse de la Corona de Navarra, este reino se convertía en país extranjero, cuyas fronteras es preciso vigilar. Por eso, Alfonso X el Sabio, en el año 1256, funda Tolosa. Esto no quiere decir que el territorio sobre el que se fundó la villa de Tolosa estuviera despoblado. Su término se hallaba poblado de la manera típica de los vascos de la zona norte de nuestro país: por casas aisladas o caseríos, que se extendían por el valle y, sobre todo, por los montes y sus laderas –Urquizu, Yurre, Uzturre, Montescue². En el documento de donación de San Salvador de Olazábal, del año 1025, se hallan topónimos que se encuentran en lo que después constituiría el término de la villa tolosana, como el Berasibia³. Es evidente que la población anterior a la fundación de la villa tenía su gobierno propio o manera de administrarse, no consignado por escrito, sino por usos convertidos en costumbres.

La necesidad de defender la frontera de Navarra no sólo la sintió Alfonso X, sino que era compartida por los propios habitantes que, como hemos indicado, vivían dispersos y expuestos a los peligros originados por las continuas acometidas de los navarros, deseosos de recuperar lo perdido en el año 1200.

Creemos que al unirse Guipúzcoa a Alfonso VIII, dio a los reyes la facultad de fundar villas, pero para ello era preciso que los reyes dispusieran de las tierras sobre las que se debía de alzar la nueva población. Como escribe Bonifacio de Echegaray⁴, las tierras no pertenecían al rey ni por título de conquista ni por ningún otro conocido⁵; por consiguiente Tolosa se levantó sobre territorio de sus pobladores, cuyos intereses coincidían con los del rey.

1.2. La Carta-Puebla y el Fuero Municipal

El concepto de villa, en el sentido que en la Edad Media se da a esta palabra, es el de un «Status» jurídico especial, privilegiado. A este «Status» se llegaba por medio del documento fundacional llamado Carta-Puebla. La Carta-Puebla de Tolosa se limita, en su parte dispositiva, a otorgar a sus pobladores el Fuero de Vitoria y a que no vengan a poblarla los pecheros, bajo el apercibimiento de ciertas penas pecuniarias. Las normas jurídicas por las que se rige una villa son las indicadas en la Carta-Puebla; por consiguiente, en el caso de Tolosa son las del Fuero de Vitoria, concedido por su fundador⁶.

2. Los restos arqueológicos de Intxur son –según J. M. Barandiarán– anteriores a Roma.

3. Isasti, en su *Compendio Historial*, p. 104, cita entre las casas solariegas de Tolosa a las de Berasibia-azpikoa y Berasibia-goikoa.

4. *Ibidem*.

5. Sin embargo, había tierras de realengo como Aldaba.

6. Los Fueros Municipales se diferencian radicalmente de los Fueros Generales del País Vasco. Los primeros son otorgados, concedidos por el fundador, son una “gratia”. Los segundos son usos y costumbres; “es la costumbre reconocida expresamente como Ley, el uso coronado de las perfecciones de la norma escrita” (Elías de Tejada.–*El Señorío de Vizcaya*). Es pues un “ius”, un derecho.

El Fuero de Vitoria es famoso en la legislación medieval por su carácter avanzado. Es el progresista Fuero de Logroño con las progresistas modificaciones introducidas por Sancho VI el Sabio, cuando lo dio a la villa que fundara sobre la antigua Gazteiz.

El Fuero de Vitoria que rigió en Tolosa y en las villas del interior de Guipúzcoa (en la costa rigió por lo general el de San Sebastián), se caracteriza por estas notas:

- a) Garantías de los derechos individuales. – Se establecía la inviolabilidad del domicilio, de manera que si algún merino o sayón entrase en algún domicilio contra la voluntad de su dueño, podía ser muerto por éste. Todos los vecinos eran libres. No podían ser detenidos por delito alguno siempre que dieran fianza. Estaba prohibido el aplicar tormento.
- b) Exenciones – Estaban exentos del servicio militar y de toda clase de impuestos, salvo de el de pagar dos sueldos anuales por casa.
- c) Aprovechamiento libre de los montes comunales.
- d) Elección de Alcalde.

Este Fuero de Vitoria presenta tan grandes semejanzas con el Fuero General de Guipúzcoa que, como escriben Marichalar y Manrique⁷ cuando se organizó la hermandad guipuzcoana desaparecieron los Fueros Municipales, para regir solamente el Fuero General de Guipúzcoa.

1.3. Los Privilegios

La posición altamente estratégica de Tolosa y a fin de que aumentara su población, hizo el que los reyes le concedieran numerosos privilegios. Vamos a hacer, a continuación, una breve enumeración de los mismos.

Sin que pretendamos dar una relación exhaustiva, los privilegios los podemos clasificar en dos grupos: uno, de exenciones de impuestos; el otro, relativos a la industria y al tráfico comercial.

Entre los primeros están el concedido por Alfonso X a los tolosanos de eximirles del pago de portazgos de sus mercancías en todo su reino a excepción de las ciudades de Toledo, Sevilla y Murcia (este mismo privilegio les fue concedido el año 1301 a los bilbaínos por Fernando IV). Quemada Tolosa en 1282 Sancho IV, con el fin de repoblarla, le concedió varios privilegios, el principal de los cuales fue el de la exención de todo «pecho», volviendo a insistir en la exención de la fonsadera. Así dice en su privilegio de 1290⁸ «e que non den

7. Fueros de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava.

8. Copiado de Gorosábel, *Bosquejo...* p. 8. Edición de 1853.

fonservera nin otro pecho nin derecho alguno», con lo que parece se les exime a los tolosanos de los dos sueldos que por su fuero municipal debían de pagar por casa. Alfonso XI, en 1342 vuelve a eximirles del impuesto de la fonservera. Enrique II, en 1374, les declara exentos del impuesto llamado el «pedido». Juan I, en 1379, del llamado «yantares».

Como apreciará el lector, todos estos privilegios eran otras tantas exenciones de impuestos. Lo que extraña es que, después de la concesión del Fuero de Vitoria y del privilegio de Sancho IV, los sucesivos reyes tuvieron una y otra vez que volver sobre el mismo tema. Esto nos mueve a pensar que las citadas exenciones eran repetidas veces violadas. Es evidente que los tolosanos, alegando sus derechos, se opusieron a tales violaciones y que acudieron al rey para que este procediese de acuerdo con la legislación privativa de Tolosa.

El hecho más ilustrativo del estado de la administración económica y de la insistencia en el cobro de impuestos a los tolosanos por parte de los agentes de la corona, es lo sucedido con el recaudador Gaon, en el año 1463. Este hecho es de tan gran importancia que todavía se conserva en la memoria de los tolosanos. Gaon, recaudador de tributos de la corona, vino a Tolosa a cobrar a sus vecinos el impuesto del «pedido», del cual estaban exentos, por expreso privilegio como hemos consignado, de Enrique II (además de la exención general del Fuero de Vitoria y del privilegio de Sancho IV). Como era natural, los tolosanos se opusieron y, vigilantes de que sus derechos no fueran hollados por el funcionario real, le dieron muerte⁹.

Entre los privilegios relativos a la industria y al comercio hay que destacar tres de enorme importancia. El concedido por Fernando IV en 1307 adjudicándole las veneras de su jurisdicción y sobre la de los pueblos vecinos. El de Juan II de 1443, en virtud del cual todo el comercio proveniente de Aragón y Navarra con los puertos marítimos guipuzcoanos había de pasar por Tolosa, privilegio confirmado por Felipe II en 1562, y por fin, el de los reyes Católicos otorgado en el año 1503, por el que se establecía en Tolosa una aduana para las mercancías que salían para Navarra. Estos tres privilegios, uno de los cuales concedía a Tolosa el monopolio del comercio con Aragón y con Navarra, fueron uno de los fundamentos de su desarrollo económico.

1.4. Las ordenanzas

Entre las facultades de las villas se halla la de poder elaborar sus propias ordenanzas, que regulaban su régimen interno. Las ordenanzas más antiguas de Tolosa datan del año 1328, modificadas diez años más tarde y que fueron sustituidas en el año 1532. Estas rigieron hasta el siglo pasado.

9. Debemos de recordar que el Fuero General de Guipúzcoa establece que quien fuere contra los mismos o contra los acuerdos de la Junta General podría ser muerto. En el siglo XVIII este fuero fue recordado por el Diputado General, el célebre Marqués de Narros.

Las ordenanzas de Tolosa, en razón de su contenido, las podemos clasificar de la siguiente forma: a) las que se refieren al gobierno municipal; b) las referentes a abastos; c) las de orden penal. Nos referiremos solamente a las dos primeras.

a) Régimen municipal.– En el siglo XVI, el régimen de Concejo abierto es sustituido por el de Concejo cerrado, compuesto por siete individuos que constituían el regimiento. La elección de Alcalde y de los cinco regidores se hacía anualmente el día de San Miguel, en la forma siguiente: los nombres de todos los electores se colocaban en una urna y, en otra, otras tantas papeletas en blanco, excepto seis que se hallaban rotuladas con la palabra «alcalde». Un niño sacaba las papeletas de una de las urnas y un hombre, que no supiera leer y escribir, las de la otra. Se elegían a seis electores, que eran los que coincidían sus nombres con las papeletas en las que se hallaba escrita la palabra «alcalde»; estos seis electores se reunían a puerta cerrada, sin que pudieran, bajo multa de tres mil maravedíes, hablar con ningún clérigo, y elegían al alcalde y a los cinco regidores, quienes juntamente con el Fiel de la Cofradía de Arramele, formaban el regimiento o ayuntamiento. Los seis electores no podían salir de la sala sin haber hecho la elección, so pena de cinco mil maravedíes. En caso de empate lo decidía la suerte.

El Fiel de la Cofradía de Arramele era elegido en la iglesia de San Juan quince días antes de San Miguel.

El Fiel era una autoridad que en el orden administrativo tenía las mismas facultades que el alcalde. Ambos podían convocar el regimiento y ejecutar lo acordado por el mismo; ambos tenían el sello y los privilegios de la villa y despachaban lo acordado en regimiento.

Para ser elector era preciso ser vecino y tener treinta mil maravedises en bienes raíces del término jurisdiccional de la villa y para ser elegible era necesario tener sesenta mil maravedises también en bienes raíces sitos en el término de Tolosa. El Alcalde y los regidores tenían que ser necesariamente de intra-muros a excepción del dueño de Yurramendi. La vecindad se adquiría mediante la residencia de seis meses, pero solamente la adquirían quienes fuesen hidalgos, cosa que lo eran todos los guipuzcoanos y vizcaínos. El Alcalde no podía ser reelegido hasta pasados seis años, pero al cabo de dos años podía ser regidor o Fiel.

Las sesiones tenían lugar todos los martes. Los acuerdos se tomaban por mayoría de votos, en caso de empate decidía la suerte. A las sesiones asistía como secretario, un escribano, que era uno de los numerales de la villa. En algunos asuntos, el regimiento podía convocar a otros vecinos para oír su opinión. Para el reparto fogueral de la provincia, para el nombramiento de Vicario de Santa María y para algunos otros negocios de gran importancia se reunían todos los vecinos en Concejo abierto.



Vista antigua de la calle S. Francisco con el Convento de PP. Franciscanos y el Torreón de Lascoain

El Alcalde, el Fiel y los regidores, en un plazo de quince días siguientes a su cese eran residenciados, debiendo de responder de los daños ocasionados por su culpa.

Los dos principales cargos concejiles eran los de secretario y mayor-domo bolsero.

b) Abastos.– El régimen establecido por las ordenanzas de 1532 era de una completa intervención o municipalización. Había una causa poderosa para este intervencionismo: la escasez de alimentos, debido a la pequeñez de las cosechas, y evitar el acaparamiento. Para ello, el Ayuntamiento fijaba o tasaba el precio de todas las provisiones y vituallas. Todos los que traían granos a vender tenían que entregarlos en la alhóndiga. Todos los molinos, hornos y tejerías eran propiedad de la villa. Los vecinos estaban obligados a moler sus granos en los molinos de la villa, a comprar el pan cocido en sus hornos, a servirse de las tejas y ladrillos fabricados en las tejerías del municipio. Nadie podía salir de los muros de la villa a comprar o vender las citadas cosas. No se podía vender vino sin autorización municipal; estaba prohibido el hacer mezclas de vinos y vender a precio distinto al tasado. El número de tabernas era limitado; había tres en el año 1608, seis en 1790, siete en 1815. Las reses se mataban en lugar público y las carnicerías eran propiedad de la villa, que las arrendaba anualmente en pública subasta. Estaba prohibido el importar manzanas para sidra y la sidra misma. Esta había de hacerse con la propia manzana y no se podía exportar, ni aguar, bajo fuertes penas. No se podían cortar árboles en Aldaba sino solamente por orden del municipio y para uso de sus vecinos. El Ayuntamiento tenía facultades para fijar la cuantía de los jornales de cada oficio.

Estas ordenanzas, en parte, estuvieron en vigor hasta el siglo pasado. En la segunda mitad del siglo XVIII se inicia una liberalización en el comercio, con la supresión de las tasas para los granos. Esta fue la causa inmediata del movimiento conocido con el nombre de «machinada», que no tuvo repercusión en Tolosa.

2. DESCRIPCIÓN DE TOLOSA

Tolosa, como plaza militar, estuvo amurallada. Se levantó sobre una isla formada por el río Oria y un brazo de dicho río llamado Erretengibel, que corría por donde hoy se halla la calle Rondilla o Gorosábel. Cinco eran sus puertas: Navarra, Lascoain o Castilla, Arramele, Rondilla y Belate. Llegó a tener los puentes de Navarra, Arramele, que se hallaba algo más arriba que el actual, el de la Armería o Zubi-berri, todos ellos sobre el Oria, y sobre el Erretengibel, el de Lascoain o Castilla, el de Iturri-txiki, el de las Damas, Matadero y Belate.

Según don Miguel de Aramburu, en carta dirigida al padre Henao, en el año 1689, Tolosa tenía «seis calles largas derechas y bien formadas, y ador-

nadas de buenas casas por ambos lados, con otras tres encrucijadas que atraviesan en toda la latitud de ellas»¹⁰. Estas seis calles se conservan hoy con los nombres de Santa María (antes Jesús o Elizaldea), Emperador o Agintari, Mayor, Antonio Elósegui (antes Correo y Laskoain), Herreros o Erre-menteri (antes Miqueo) y Arosteguieta o Arpausokale. Aramburu no habla de las plazas, pero sabemos que la primitiva plaza es la que todavía se la conoce con el nombre de Vieja (oficialmente de Idiáquez). En ella se celebraban los mercados, las fiestas, los toros y regocijos públicos. Existía, también, de antiguo, la Plaza de Santa María.

En la segunda mitad del siglo XVII, Tolosa mejora notablemente en su aspecto urbano. La Plaza Vieja es ensanchada y en ella se construye la Casa Consistorial, comenzada en el año 1657 y terminada en el año 1672. Hasta entonces, Tolosa no había tenido una Casa Consistorial propia, servía para estos efectos, desde que los Concejos abiertos se cerraron, la casa o torre de los Andía, en la calle Mayor, actual casa número 17. Si hasta entonces se había pecado por defecto, ahora el pecado lo es por exceso, pues en el año 1690 se acuerda la construcción de una nueva Casa Consistorial en la Plaza Nueva. Esta plaza se hizo sobre el terreno llamado Iribaraceta que además de huerta, como indica su nombre, era el asiento de varias fraguas. La Plaza Nueva suplanta a la Vieja como escenario de las corridas de toros, a partir de 1703; las fiestas de Carnaval, sin embargo, continuaron en la Plaza Vieja hasta mediados del siglo pasado, hacia 1845, en que pasan a la Nueva. En 1703 se construyen en esta plaza los toriles. También en este lugar se celebraban los partidos de pelota a largo.

Según Gorosábel¹¹, la Plaza Verdura, hoy Carlos VII, era en tiempos antiguos una plazuela. La actual plaza data de 1843, fecha en la que se demolió la alhóndiga allí existente¹².

Fuera de los muros existían algunos pequeños núcleos de casas alrededor de los conventos de Santa Clara y San Francisco, de la iglesia de San Juan y hospital de Arramele y en Belate. El Prado Grande de Igarondo o Zumardiaundi es, según el citado Gorosábel, antiquísimo, aunque documentalmente sólo data de 1618. El Prado pequeño se hizo a fines del siglo XVIII. Existió en la calle San Francisco el paseo de los filósofos, así llamado por los estudiantes que frecuentaban el colegio de Artes y Filosofía fundado a principios del siglo XVII, en el convento de San Francisco, por doña Isabel de Idiáquez, viuda del Almirante bilbaíno Recalde.

La primera transformación importante que experimentó Tolosa, fuera de su casco antiguo, es la de 1801. En esta fecha se ciega el paso de las aguas del Erretengibel, procediéndose a cubrirlas, formando en el año 1815

10. P. Henao. *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria*. Tolosa. Eusebio López 1894.

11. *Bosquejo*, p. 304. Tolosa 1953.

12. *Ibidem.*, p. 342 de la misma edición.

la calle Rondilla, actual calle de Gorosábel. Tolosa, deja, pues, de ser una isla e inicia su primer ensanche en los terrenos situados al otro lado del citado brazo de río. El centro de este ensanche, con la nueva calle Rondilla, es la Plaza Justicia, en la que en el año 1853 se levantó la casa Juzgado. Esta plaza es cerrada, con porches, de gran armonía y belleza. En ella se celebraron corridas de toros, como la famosa en la que Frascuelo se encontró con dos toros sobre la arena. Alrededor de ella se abrieron las calles de Andía, Convenio (hoy Mártires de la Tradición), Beotibar y, lindando con la iglesia de San Francisco, la del Cuartel.

Por Real orden de 26 de diciembre de 1883 se aprueba la reforma general del plano de la población, y en el año 1923 se acomete el ensanche de la vega de Lascurain o Laskoain, con la construcción del Puente Nuevo, la Avenida de los Fueros y demás calles que hoy materialmente cubren esta vega. Los últimos ensanches de nuestros días se extienden entre el Paseo de San Francisco y la vía del ferrocarril, y por San Esteban. En la vega de Lascurain, junto a la Plaza de Toros, se construye un nuevo puente, el de Alfonso X el Sabio, que, al otro lado del río origina un nuevo barrio en Berazubi, centrado sobre la Avenida de Pío XII. Nuevos barrios se construyen en Bidebieta y hacia San Blas. El número de calles se eleva a 39 y el de plazas a 8.

Los barrios rurales de Tolosa son: Aldaba, Ausotxikia, Bedayo, Montesque, San Blas, San Esteban, Santa Lucía, Urquizu y Usabal. Algunos de estos barrios, en nuestros días, se hallan en trance de transformación, como los de San Blas, San Esteban, Santa Lucía y Usabal, industrializados o en vías de industrialización y el de Santa Lucía destinado a albergar la ciudad docente. Seis de estos barrios tienen o tenían sus iglesias o ermitas; de ellas nos ocuparemos en otro lugar.

Hay dos barrios que originariamente no pertenecieron a Tolosa: Aldaba y Bedayo. Aldaba fue comprado por la villa al rey Sancho IV el Bravo, en el año 1290. Lo que aquí nos llama la atención es la propiedad del rey, punto interesante que sería preciso estudiar. Aldaba es un monte y, en la época de su adquisición, despoblado de caseríos, pero muy poblado de árboles. La villa construye caseríos y los da en arriendo. Sus bosques constituyeron una gran riqueza para las arcas del municipio, mediante la venta de sus árboles con destino a la construcción de barcos principalmente. La villa cuidó especialmente la conservación de esta riqueza, como se observa en sus ordenanzas. En el siglo pasado, fue vendido a particulares la propiedad de los caseríos y el monte.

Bedayo presenta una doble particularidad: física y jurídica. Físicamente se halla distante y completamente separado del término municipal de Tolosa. Gracias a Bedayo, Tolosa limita con Navarra y tiene una cota que llega a los 1.256 metros de altitud (Artubi, en Aralar). Jurídicamente, el propietario o dueño de todo el barrio, con sus caseríos y tierras, el señor de la casa de Berastegui, reconoció, en el año 1544, la jurisdicción de la villa de Tolosa, pero reservándose tales poderes, aunque no estrictamente jurisdic-



Patio de la antigua Armería Real o Real Fábrica de Armas establecida el año 1630

cionales, que los señores Insausti, Rodríguez Ondarra y Elósegui, en un interesante trabajo¹³ apuntan la posibilidad de la existencia de «una excepción feudal». Este es un problema que, dada la índole de este trabajo, no podemos estudiar, pero que por las ordenanzas de 1735, «dictadas» por el propietario de Bedayo, publicadas por dichos señores en el citado trabajo, si no se puede hablar de feudalismo en su estricto sentido científico, sí, en cambio, nos muestra la existencia de un señorío. La unión con Tolosa puede equipararse con las uniones que en la Edad Media verificaron otros pueblos, como inmediatamente vamos a tratar.

3. TOLOSA, PLAZA MILITAR

La cercanía de Navarra, la necesidad de guardar su frontera, hizo de Tolosa una plaza militar, murada, aunque sin guarnición fija. Esta condición, como Villafranca de Oria, Segura, fue la causa de que muchos concejos o vecindades se le unieran. Estas vecindades son las que hoy vulgarmente se les llama pueblos y eran, lo que en Vizcaya, en contraposición a las villas muradas, se llama tierra llana. La unión con Tolosa no fue absoluta, pues los citados Concejos o vecindades, que constituían núcleos de población «por sí», conservaron sus tierras y su peculiar administración económica¹⁴. La unión consistía esencialmente en someterse a la jurisdicción civil y criminal del Alcalde de Tolosa, el formar parte de las milicias tolosanas y el estar representado en las Juntas Generales de Guipúzcoa por el Procurador juntero de Tolosa. Contribuían también a los gastos comunes. El número de Concejos o vecindades unidos a Tolosa llegó a ser de 24, representando la sexta parte del territorio de Guipúzcoa¹⁵.

La causa de esta unión fue la necesidad sentida por las vecindades de defenderse, al amparo de una plaza militar como Tolosa, de los enemigos, navarros y parientes mayores, principalmente. Desaparecida la causa, se rompen estas uniones, separándose de Tolosa. La mayoría la hacen en el año 1615; las últimas, como Berrobi, Leaburu, Gaztelu, no lo hacen hasta el año 1845. Las causas de esta separación, aparte de la indicada, son las que señala Bonifacio de Echegaray¹⁶: la tendencia natural del vasco a vivir en viviendas aisladas o en pequeños núcleos. Carmelo de Echegaray y Serapio Múgica abundan en las mismas ideas¹⁷.

Este carácter militar dio ocasión a la batalla de Beotibar y a la conquista por Tolosa de las villas navarras de Leiza y Areso. La frontera de Navarra, a partir de la separación de Guipúzcoa de su hermana mayor, se convirtió –al

13. *Revista del Banco de Tolosa*, 1955. Barrios rurales de Tolosa: Bedayo.

14. Como el señor de Berástegui conservó las suyas en Bedayo.

15. Urroz, *Compendio Historial de la villa de Tolosa*, p 28.

16. *La Vecindad*.– Ed. Sdad. de Estudios Vascos.

17. *Monografía de Villafranca de Oria*

decir de los navarros— en «frontera de malhechores». Las deprecaciones, robos de ganado, etc., cometidos por los del bando de Oñaz, principalmente, parientes mayores de las casas de Amézqueta, Berástegui, Lazcano, eran continuos. Las casas torres de estos parientes mayores, como escribe Ignacio Arocena¹⁸, eran guarida de ladrones. La batalla de Beotibar hay que estudiarla bajo este contexto, como una consecuencia o un resultado, el principal de aquellas continuas luchas. Los guipuzcoanos habían invadido tierras navarras y conquistado el Castillo de Gorriti. En 1321, en septiembre, el Gobernador General de Navarra, el Vizconde de Aunay, organizó una expedición de castigo, penetró en Guipúzcoa, pero en las cercanías de Tolosa, en el lugar llamado Beotibar, fue derrotado por los guipuzcoanos mandados por Gil López de Oñaz, señor de la casa Larrea de Amasa, por matrimonio con la heredera de este solar, de la casa Oñaz-Loyola. Es muy importante hacer notar la cualidad de oñacino del jefe guipuzcoano, perteneciente al bando que se caracterizaba, como acabamos de escribir, por sus luchas con los navarros originadas por robos, etc. Este carácter del jefe que mandaba las tropas de Guipúzcoa, hace suponer que sus tropas, aparte de la porción de tolosarras que pudiera haber, estuvieran constituídas por gentes allegadas a su bando, parientes, amigos y acogidos a sus treguas, como era lo corriente en aquella época. De todas formas, como escribe Fausto Arocena¹⁹, fue un episodio lamentable entre hermanos.

La conquista de Areso y de Leiza por Tolosa fue un episodio de la guerra de Aragón y Castilla con motivo de la ascensión al trono de Navarra de doña Blanca, mujer del infante de Aragón, don Juan. Ambas villas permanecieron unidas a Tolosa pocos años, quedando separadas en el año 1437, cuando los reyes de Navarra, Castilla y Aragón hicieron las paces. Como recuerdo de esta dominación una de las calles de Tolosa lleva el nombre de Leiza.

Tolosa perdió toda su importancia militar cuando Navarra fue incorporada a Castilla, por Fernando el Católico, en el año 1512.

Las milicias concejiles tolosanas intervinieron muy activamente en la invasión de Navarra por el citado rey, y su actuación, al mando del capitán Alberto Pérez de Rexil, fue decisiva en la batalla de Belate, en la que fue derrotado el legítimo rey de Navarra, don Juan, apoderándose de doce cañones. Una lápida colocada en la casa del citado capitán, en el Paseo que por la batalla lleva el nombre de Belate, recuerda este episodio. En el año 1521, al servicio del emperador Carlos, vuelven los tolosanos a intervenir en la guerra contra Navarra, cooperando a la victoria de Noain, del emperador sobre el rey don Enrique de Navarra. En las continuas guerras con Francia, como los demás guipuzcoanos, intervienen los tolosanos, acudiendo a la defensa de la frontera, a lo largo de los siglos XVI y XVII. En 1794 las tropas francesas de la Convención ocupan la villa. Durante la guerra contra Napoleón, fue también ocupada por las tropas francesas. El propio Napoleón

18. *Oñacinos y Gamboínos*.— Ed. Gómez. Pamplona.

19. *Guipúzcoa en la Historia*.— Ed. Minotauro. Madrid.



Palacio de Idiáquez. En la actualidad Casino de Tolosa

estuvo en Tolosa, pernoctando en la casa Urbietta, en el año 1808. Muchos tolosanos se enrolaron en las guerrillas contra los franceses.

En la primera guerra carlista, las autoridades se inclinan por doña Isabel, pero el pueblo por don Carlos. Los carlistas, mandados por Lardizábal, entran en Tolosa el 6 de noviembre de 1833, pero abandonan la plaza el mismo mes de noviembre. Vuelven en el año 1835, quedando en poder de los carlistas hasta la terminación de las hostilidades por el Convenio de Vergara. En la segunda guerra carlista, Tolosa, en febrero de 1874, pasa a poder de Carlos VII, hasta la terminación de la guerra. El propio don Carlos entró en Tolosa el 5 de marzo de 1874. Durante esta guerra, Tolosa y su comarca, como otras regiones del País Vasco, fue teatro de las andanzas del cura Santa Cruz. Aun cuando el encuentro tuvo lugar en Oñate, Santa Cruz se enfrentó con un militar tolosano, Felipe Dugiols Balanzategui, quien era jefe de un cuerpo de voluntarios liberales formado por la Diputación. Dugiols se distinguió en la campaña de Filipinas, logrando por su heroísmo en la acción de Pampanga (Luzón), la Cruz Laureada de San Fernando. Este Coronel fue hijo predilecto de Tolosa.

4. DESARROLLO ECONÓMICO

Hemos hecho ya notar que la situación de Tolosa determinó su desarrollo económico. Su admirable posición geográfica hizo que por ella pasaran las principales vías de comunicación. Una de estas vías era la que venía de Castilla, atravesando la tierra de Alava; penetraba en Guipúzcoa por el túnel de San Adrián, seguía por Cegama, Segura, Beasain, Villafranca, Tolosa, Andoain, Hernani, Oyarzun, Irún Behobia. Otro de los caminos, también procedente de Alava, después de pasar por Arlabán, Salinas, Mondragón, Vergara, Urrechua, se unía en Yarza, a la entrada de Beasain, con el anterior. El tercero de los caminos importantes hasta el siglo XVIII, era el que unía a Tolosa con Navarra, por Beotibar y Berástegui.

4.1. El Comercio

Los primeros pobladores de Tolosa fueron de origen rural, labradores y pastores. En el padrón hecho en el año 1346 de los habitantes de la villa figuran numerosos nombres que coinciden con solares o caseríos del término de Tolosa; así los de Amaroz, los Alzusta, Ayoeta, Salsoro, etc. El nombre Salsoro –como indica Ibalán²⁰– denota su origen pastoril y agrícola.

A partir, sobre todo, del privilegio de Juan II, el comercio adquirió tan gran desarrollo que Tolosa se convierte en el primer centro mercantil del interior de Guipúzcoa, hasta el punto de que tres veces a la semana, los martes, jueves y sábados había mercado; durando esta costumbre hasta el

20. *Libro homenaje a Tolosa*. Evocaciones de toponimia tolosana.

siglo pasado, en el que se redujo al del sábado, como en el día de hoy. De antiguo hubo una feria de ganado cada quince días; en 1788 se acordó que la feria tuviera lugar en el primer lunes de cada mes, convirtiéndose, más tarde, en semanal. Sabemos que en el siglo XVIII la feria de ganado se celebraba frente a los conventos de San Francisco y Santa Clara. El mercado, en los primeros años, tenía lugar en la Plaza Vieja; luego se trasladó a la vecina calle de Cercausia, en donde continúa.

Dos hechos, además de su situación geográfica, creemos que sirvieron de fundamento al desarrollo mercantil tolosano: la extensión de la jurisdicción de Tolosa a un amplísimo «hinterland», que representaba, como antes hemos indicado, la sexta parte de Guipúzcoa, y el monopolio del comercio con Navarra y Aragón. Estas circunstancias hacían que su mercado fuera el mejor abastecido y el más importante de Guipúzcoa. Esta importancia determinó que los precios que se fijaban en el mercado de Tolosa, eran considerados precios oficiales y hacían prueba en juicio. A la afluencia de vendedores correspondía una no menos numerosa de compradores, lo que hizo necesario regular las horas en las que los forasteros podían comprar las mercancías.

Como es sabido, Guipúzcoa tuvo un intenso comercio con Inglaterra, hasta el punto de que los vascos, tuvieron, por concesión del rey inglés, el monopolio del comercio de los vinos de Gasconia (que era inglesa) con Inglaterra, en la Edad Media. Tolosa, a través de Donmenjón González de Andía, no fue ajena a este comercio. En el texto de la concesión de la recompensa otorgada a Andía por el rey de Inglaterra Eduardo IV, se le hace una donación de veinte libras anuales sobre los derechos del puerto de Bristol, mientras continuara la paz, que tenían que deducirse de los impuestos devengados por las mercancías que el dicho Andía desembarcaba en el mencionado puerto inglés²¹.

4.2. La Industria

Tolosa no sólo ha sido y es una plaza comercial, sino que, desde los tiempos cercanos a su fundación, es una villa industrial.

La actividad industrial en Tolosa tiene una doble vertiente: la metalúrgica y la papelera. La primera, como en el resto de Guipúzcoa, tuvo un pronto desarrollo, fundado en las condiciones naturales del país. Se daban los elementos precisos para que la industria del hierro se desarrollase: mineral de hierro, bosques y fuerza hidráulica. El mineral de hierro, sin embargo, no abundaba en su término municipal, pero sí en los lugares de su jurisdicción, sobre los que obtuvo, por el privilegio de Fernando IV, antes citado, la propiedad de las veneras. El arranque industrial de Tolosa hay que ponerlo en el mencionado privilegio de Fernando IV, de 1307, comparable al privilegio de Juan II, en el orden comercial.

21. Serapio Múgica. Revista *Euskal-erria*, tomo 58.

Las herrerías situadas en Tolosa fueron las de Iguerondo, Amaroz y Otzarain, y, en los pueblos o vecindades de su jurisdicción, las de Iriarte, Azkue, Gorrola, Sanjuanola, Agaraitz, Ameraun, Oloki, Inturio, Arsulontxo, Azelain, Asganaras, Amasaola, Mustar o Munstar, Olaberria y Plazaola. La última herrería que subsistió fue la de Azkue, en Ibarra, conocida en los últimos tiempos, en el presente siglo XX, con el nombre de Ibarreko-Pertzola, fabricándose en ella, a partir del siglo XVII, objetos de cobre²². Una de las herrerías de Tolosa, la de Amaroz, en donde la Sociedad de los Amigos del País aplicó nuevos procedimientos técnicos, tuvo en el pasado siglo un renacimiento, llegando a contar hasta noventa trabajadores y produciendo 3.200 quintales de hierro²³.

Industria típicamente vasca fue la de fabricación de armas. En Tolosa pronto se desarrolla esta industria especializada. Tenía un marcado carácter artesano, en las que el maestro y dueño convivía con los oficiales y aprendices. Las fraguas se hallaban dentro del mismo casco de la villa, muchas, como queda señalado, en la parte de «Iribaraceta». Los principales productos elaborados eran alfanjes, dagas, ballestas, espadas, llegando los espaderos tolosanos a una gran perfección.

Al lado de esta industria artesana, se instaló en Tolosa, en el año 1630, una fábrica de armas de la corona, por eso llamada Armería Real, cuyo edificio, en la calle Santa María, aún subsiste. En el año en curso 1969, ha desaparecido. Esta Armería era la antigua de Eugui. El municipio tolosano, al tener noticia de la desaparición por traslado de ésta, logró que se estableciera en Tolosa, para lo cual suministró terreno, madera y otros elementos. Esta importante fábrica constaba, según el inventario hecho en el año 1645²⁴, de seis talleres: el general, el de los grabadores, el de los acicaladores, el de los choderos, el de los doradores y el de los cerrajeros. Se fabricaban armaduras completas, alfanjes, espadas, bayonetas, etc. Fue su primer director el ordiciano D. Domingo de Zavala Aranguren, le sucedió en el cargo su hijo D. Diego de Zavala Arteaga y a éste su hijo D. José Francisco de Zavala Aramburu. En el siglo XVIII, la Armería Real entró en franca decadencia, hasta desaparecer.

En el siglo dieciocho, había en Tolosa una fábrica de proyectiles que, como escribe Manuel Laborde, era de hierro forjado o batido. Debemos de mencionar a la «Fábrica de batería de cocina y hierro de chapa de Tolosa» y a los forjadores tolosanos Francisco de Arribillaga y Pedro José de Muñoa autores, en 1781, de las verjas del Jardín Botánico de Madrid. En el siglo pasado se establecen diversas fábricas de cobre, como la de Olarrain, de Quintín Dugiols y otras; fábrica de hierro colado, en Bidebieta; de alambre y de puntas de París, junto al puente de Anoeta y fundiciones y otros talleres

22. Isasti. *Compendio Historial*.

23. *Cincuentenario del Banco de Tolosa*, p. 71.

24. *Libro del Cincuentenario del Banco de Tolosa*, p. 66.

metalúrgicos. En el siglo XVIII, las ferrerías inician su decadencia provocada por el empleo en Inglaterra del carbón mineral, en vez del vegetal, con lo que el coste de la producción se abarataba notablemente. Las ferrerías vascas que empleaban este combustible no podían competir con las extranjeras que usaban el carbón mineral. Así el hierro sueco se vendía en Cádiz a 60 reales, mientras el vasco valía 80 reales. De momento se salvó la situación mediante la prohibición de importar hierro extranjero, pero las ferrerías estaban heridas de muerte.

Debemos de hacer una especial mención de la industria textil representada especialmente por la celebérrima fábrica de boinas «Elósegui», fundada por D. Antonio Elósegui Lizargárate entre los años 1857 y 1859. Su fama conquistó el mercado mundial y, en la historia vasca, tiene una especial transcendencia al hacer de la boina una prenda típicamente vasca.

Hubo en el pasado siglo algunas otras fábricas de boinas, como las de Saint Boix, y la de Irizar. Dentro de la industria textil hay que citar la establecida en el lugar que hoy ocupa la Papelera Española, fundada en el año 1845, con dinero de los judíos bayoneses²⁵. Ya en este siglo se establece la fábrica de tejidos de Doussinague.

En el siglo XIX se desarrolla la curtidería, con numerosos establecimientos. Todavía en el año 1912 subsistían cuatro de ellos.

La industria tolosana de la época moderna es la del papel. Como en feliz expresión dice Félix Urabayen «Estampas del Camino», pág. 242;

«...Tolosa..., transformó sus antiguas ferrerías en modernas papeleras. Al yunque y al acero sucederán el telar y la bobina, que también puede adquirir la dureza del hierro si se temple al calor de las grandes ideas».

A pesar de la bella imagen de Urabayen, que expresa el cambio industrial operado en Tolosa, la industria de papel nace al amparo de los pequeños molinos harineros. El primero de los cuales parece ser el que Juan de Ibar, natural de Tardets, en Zuberoa, estableció en 1803, en Alegría de Oría, en las cercanías de la carretera de Amézqueta. Según el estudio realizado por Sebastián Insausti²⁶, es el mismo Juan de Ibar quien en 1805 establece una fábrica de papel en Azaldegui, en Ibarra, en donde actualmente se halla la Peperola. Esta fábrica fue quemada en el año 1813 por los guerrilleros Longa y Jáuregui, según Labayen²⁷, pero, según Gorosábel, por el titulado diputado general José de Guerra. Insausti insinúa, con gran fundamento, la existencia de una papelera en Legazpia,

25. Véase Julio Caro Baroja. *Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea*, tomo III, p. 188.

26. *Boletín de la RSBAP del P*, 1966, cuaderno 2, pp. 183 y 184

27. Libro del *Cincuentenario del Banco de Tolosa*, p. 77.

cuya filigrana ha descubierto en legajos de hacia 1805. Los Guerra eran de Legazpia y podían tener intereses en dicha fábrica, con lo que la quema tendría por finalidad el eliminar a un competidor. La primera fábrica de papel, dentro de los términos de Tolosa, data de 1818. Martín de Olano, en el año 1810, compra al municipio tolosano el molino de Iguerondo, que se hallaba en el lugar que hoy ocupa la papelera «La Tolosana». José Martín de Uranga, de Villafranca de Oria, vino a trabajar con su tío el citado Martín de Olano. Parece ser que Uranga conocía ya el oficio papelerero (quizá lo aprendiera en Legazpia); lo cierto es que en el molino Iguerondo funda una fábrica de papel en el mencionado año. Otro molino que se convierte en fábrica de papel es el de Otzarain, por obra de José Joaquín Mendia, en el año 1819.

La industria moderna del papel arranca con el establecimiento de la fábrica «La Esperanza», en el año 1842, primera fábrica de papel continuo de España, fábrica que, al cabo de 126 años, tenemos que lamentar su desaparición. A partir de la referida fecha, el desarrollo de la industria del papel no se interrumpe, llegando a contar dentro de su término municipal ocho establecimientos y en un contorno de doce kilómetros, otras once empresas papeleras.

Si la industria siderúrgica tuvo una causa ¿cuál es la que determinó que la industria del papel se concentrara en Tolosa? Esta villa a principios del siglo pasado se encontró ante una grave crisis: tenía que renovar su actividad industrial. En trance de muerte las ferrerías, aparte de lo ya indicado, nuevos procedimientos y, sobre todo, el agotamiento del mineral, aquellas veneras concedidas a Tolosa por Fernando IV, la fabricación de papel se ofreció como un recurso para aprovechar los molinos harineros que el Ayuntamiento tolosano había puesto en venta para poder hacer frente a las muchas deudas contraídas con ocasión de las guerras. Los molinos harineros, por su situación y condiciones, se prestaban admirablemente a convertirse en molinos papeleros. Quizá esto no explique satisfactoriamente el posterior desarrollo de esta industria, pero creemos que a lo dicho debemos de añadir la circunstancia de la aparición en Tolosa del fabricante Juan de Ibar, de Tardets, importando con su persona el oficio de papelerero que, como indica Antonio Labayen²⁸, pudo aprender en los numerosos molinos papeleros del vecino Bearn.

La industria del papel se ha convertido en Tolosa en la industria central, proliferando a su alrededor una serie de industrias auxiliares y derivadas que forman un conjunto tal que hace de Tolosa el principal centro papelerero de España. La industria de fabricación de maquinaria papelera, caldererías, etc., cuenta con tantos talleres y factorías que su número supera a las dedicadas a la fabricación de papel. Como derivadas están los múltiples establecimientos dedicados a la manipulación del papel, a las artes gráficas y a la imprenta, esta última estudiada en párrafo aparte.

28. *Boletín de la RSBAP de los A. del P.* 1967, cuaderno 1, p. 103.



Casa solariega Aramburu. (Actual casa-palacio de Zavala)

5. VIDA SOCIO-POLÍTICA

La fundación de las villas tuvo una influencia decisiva en la transformación de la sociedad vasca. A las clases pastoril y labradora, a la originaria organización tribal y gentilicia de los parientes mayores, se opone una nueva clase surgida del ejercicio de la industria y del comercio. Estas nuevas clases, en el transcurso del tiempo, adquieren una conciencia política que había de enfrentarlas con los parientes mayores y dar nacimiento a una organización política que fue la llamada comúnmente foral.

Es indudable que las villas y, por consiguiente Tolosa, tuvieron en sus primeros años una vida lánguida y dura. Los Parientes Mayores dominaban netamente en el país. Hubo, desde el siglo XIV, varios intentos de ciertas villas, entre ellas Tolosa, de constituirse en una Hermandad. Las principales etapas de estos intentos están jalonadas por reuniones de las Juntas Generales: Juntas de Tolosa de 1375, de Villafranca de 1386, de Tolosa de 1391, de Guetaria de 1397. Es en el siglo XV, entre 1451, fecha señalada por Ciriquiain Gaiztarro²⁹, y 1463, Junta de Mondragón, cuando se llega al establecimiento de la Hermandad guipuzcoana como organismo político superior.

El autor y motor de esta Hermandad, de la Guipúzcoa foral, fue Donmenjón González de Andía. Había nacido en Tolosa, en la torre Andía, en el centro de la vega del río Oria (hoy la casa núm. 17 de la calle Mayor). Andía era ya escribano o secretario de las Juntas Generales de Guipúzcoa antes del año 1456³⁰, cuando éstas, como dice Lope García de Salazar, en *Bienandanzas e Fortunas*, se levantaron contra los parientes mayores, no acatando a Oñaz ni a Gamboa, «derrivándoles las casas fuertes, que ni una sola dejaron en toda la provincia». Es Donmenjón, desde su puesto de escribano de las Juntas, quien logra la unión de las villas de Guipúzcoa, da forma a su estructura política, y logra vencer, apoyado por el débil Enrique IV, a los Parientes Mayores. El dio estabilidad a las Juntas Generales, obtuvo para Guipúzcoa la Alcaldía de Sacas; interviene activamente cerca de Enrique IV, con motivo de la muerte del recaudador Gaon; defiende con este motivo y, más adelante ante los Reyes Católicos, la exención tributaria de Guipúzcoa. Media, pues, en el reconocimiento expreso de dos de los principales fueros de Guipúzcoa: la exención tributaria y el de aduanas, por el que Guipúzcoa quedaba –al decir de Ciriquiain Gaiztarro–³¹ «fuera de la línea aduanera española». Ambos fueros arrancan de lo profundo de las edades, pero él logra su confirmación y su reconocimiento expreso. Fue uno de los negociadores del pacto de 1482 entre Inglaterra y Guipúzcoa, cuyos embajadores (Andía no lo fue) fueron designados en la Junta del caserío Usarraga, de Vidania. De su nombramiento de caballero de la orden de la Jarretera no hay nada cierto, pero sí consta que fue premiado por el rey inglés; las veinte libras anuales que antes hemos mencionado.

29. *Libro homenaje a Tolosa*, p. 105.

30. Serapio Múgica. RIEV. tomo XXV.

31. Ob. cit.

Andía adviene a la política guipuzcoana desde la clase comercial y su actividad en aquel orden viene a ser el triunfo de esta clase frente a las antiguas, representadas por los Parientes Mayores.

Si Andía es de la clase de hombre de negocios, los Idiáquez son los prototipos de las nuevas clases sociales nacidas como consecuencia inmediata del régimen político al que tanto ha contribuido Andía a forjar: el de los secretarios y el de los indianos, que habían de dominar durante los tres siglos de soporífero sueño del País. Quizá el más notable de la larga serie de ministros y secretarios vascos sea D. Alonso de Idiáquez. Los Idiáquez, forma castellanizada de Idiakaitz, eran oriundos de Anoeta, que entonces se hallaba bajo la jurisdicción de Tolosa. Fue D. Alonso hombre de confianza del emperador Carlos V. Intervino en las negociaciones que precedieron al matrimonio del Príncipe Felipe, el futuro Felipe II, con Doña María de Portugal; en las que dieron por resultado la paz de Crespy entre Francia y España. Garibay le llama noble y sabio caballero. Juan Luis Vives fue su gran amigo, a él dedicó su libro *De conscribendis epistolis*.

Su hermano D. Lope es, en cambio, un indiano, la nueva clase que surge en el siglo XVI. Lucha en América, con Alvarado, en la conquista de Guatemala. Enriquecido, vuelve a su pueblo, en donde se casa con una Idiáquez, de Azcoitia.

Estas clases sociales que habían hecho dinero en lejanos lugares, invierten una parte del mismo en hermosas construcciones. Los Idiáquez levantan su palacio en uno de los sitios más típicos y evocadores de la antigua Tolosa, en la plaza Vieja, hoy llamada de Idiáquez. Se levantó la casa sobre las murallas, mediante concesión hecha a D. Alonso³²: En esta casa le sucedió su hermano D. Lope, mientras D. Alonso tenía otra casa en la calle Mayor de San Sebastián, en donde estuvo como prisionero Francisco I de Francia. Don Lope, de su matrimonio con Doña Petronila de Idiáquez, solamente tuvo hijas. La mayor, Doña Juana, casó con Don Antonio López de Isasi Cuntunegieta y Orbea, natural de Eibar. Otra de sus hijas Doña Isabel, contrajo matrimonio con el almirante bilbaíno Juan Martínez de Recalde y, ya viuda, fundó en el convento de San Francisco, de Tolosa, un colegio de Artes y Teología. En el mayrazgo de Idiáquez sucedió el hijo de Doña Juana, Don Martín, quien antepuso el apellido materno al Isasi paterno y fue quien reedificó el palacio y colocó en su fachada principal el gran escudo que comprende el de Idiáquez, Yurramendi, Idiáquez (de Azcoitia), Isasi y Orbea (hay que advertir que Don Alonso y Don Lope eran hijos de Don Juan de Idiáquez y de Doña Catalina Yurramendi).

La casa de Idiáquez, por sucesión directa, vino a parar en el siglo XVIII a Don Bernardo de Zabala y Arteaga-Lazcano. A éste le sucedió el hijo de su hermana, Don Félix María de Samaniego y Zabala, el célebre fabulista y uno de los fundadores de los Amigos del País. En el año 1775, Samaniego era Alcalde de Tolosa y escribe a su tío el conde de Peñaforida:

32. Gorosábel. *Bosquejo...* 1.ª edición, p. 307.

«Tolosa 21 de abril de 1775. Tío mío: No quiero encarecer los malos ratos que he pasado ya, por las ocupaciones que acarrea el empleo (de Alcalde) en Semana Santa, por los abusos introducidos de colaciones, almuerzos de Pascua y otras molestísimas ceremonias; ya por algunos cuidados graves de sidras, prisiones y disputas con los mismos individuos del Ayuntamiento, de que a Dios gracias he salido en paz y con honor. Sólo ésto ha podido distraerme de las fábulas que estará interrumpida hasta que acabe de pasar la tropa, que será para todo este mes».

Jovellanos le visita en Tolosa, en su casa de Yurramendi; así escribe en su diario:

«Día 26 de agosto de 1791. Llegada a Tolosa al anochecer; visita a Samaniego que reside en su hacienda de Juramendi; graciosísima conversación, nos recitó algunos versos de su descripción de Desierto de Bilbao, dos de sus nuevos cuentos de que hace una colección; todo saladísimo; estuve hasta las diez dadas, nos instó mucho a quedarnos mañana para comer con él».

La actividad política guipuzcoana de la segunda mitad del siglo XVII se centra en la gran figura de Don Miguel de Aramburu y Aburruza. Aramburu procedía del solar de Salsoro uno de los primitivos solares de Tolosa, incluido en el padrón de 1346. En el siglo XVI, a principios, la señora de Salsoro, Doña Catalina, contrae matrimonio con Joanes de Aburruza, originario de Vidania. De este matrimonio nacieron dos hijos: Juan, que se casó con su vecina Mariana de Elduayen, hija única del bachiller Elduayen, cuya casa es hoy en día la casa parroquial, y Domingo, que heredó la casa Salsoro, y estuvo casado con Doña Leonor de Larreta, y tuvieron un hijo: el doctor D. Domingo de Aburruza. Este, de su matrimonio con Doña Catalina de Aramburu, solamente dejó una hija, María, quien heredó la casa Salsoro y contrajo matrimonio con el capitán Don Pedro de Aramburu, natural de Irún, hombre de grandes aficiones artísticas, que reconstruyó la casa de Salsoro, conocida con el nombre de Aramburu; protector de artistas, algunos de los cuales trajo a Tolosa, entre otros al autor del retablo de Santa María, de Tolosa³³.

Hijo de don Pedro de Aramburu y de doña María de Aburruza, fue don Miguel, el hombre más importante de Guipúzcoa en la segunda mitad del siglo XVII y, en opinión de don Francisco Elías de Tejada «el mayor juriscunsulto guipuzcoano de todos los tiempos»³⁴. Se educó en la corte, junto a don Juan de Austria, con quien estuvo en la guerra de Portugal. A la muerte de su padre, en 1662, vino a Tolosa, dedicándose por entero al servicio de Guipúzcoa. Versadísimo en la historia de Guipúzcoa, ordenó el archivo de la provincia, hizo un índice de sus papeles, fue corresponsal del historiador Padre Henao, a quien suministró datos y corrigió su obra. Pero la empresa capital de Aramburu fue la Recopilación de los Fueros de Guipúzcoa. Esta era una antigua ambición de la provincia que Aramburu, quien recibió el encargo en el año 1685. Llevó á feliz término. Para ello compulsó todas las leyes y ordenanzas con sus originales, él mismo se ocupó de obtener la

33 S. Insausti.

34. *La Provincia de Guipúzcoa*, Ed. Minotauro. Madrid, p. 125.

licencia real para su impresión, personalmente intervino en la misma, para la que recibió poder de la Provincia, en sus Juntas de N. S. de Olaz de 1695. Aramburu contrató su impresión con el impresor de San Sebastián, don Bernardo de Ugarte, quien pasó a Tolosa con sus máquinas de imprimir, instalándolas en la propia casa Salsoro o Aramburu. La impresión del libro de los Fueros se terminó el 17 de abril de 1697.

Don Miguel de Aramburu fue un notable escritor, como lo prueba el prólogo puesto por él al libro de los Fueros, que constituye la más maravillosa descripción de Guipúzcoa que jamás se haya hecho, quizá, llevado de su inmenso amor al País, pueda resultar algo «encantadora». Son también suyos los proemios de las leyes particulares o fueros. Don Miguel de Aramburu se puede decir que murió agotado, sobre «su» libro de los Fueros, entre las cinco y seis de la mañana del día 15 de septiembre de 1697, en su casa de Tolosa. Esta casa se conserva intacta tal como la dejara, por lo menos en su exterior, don Miguel, en un lugar recoleto, lleno de encanto, en una pequeña plazuela a la derecha, según se mira, de la iglesia de Santa María.

Hijo de don Miguel de Aramburu, fue don José Basilio de Aramburu Ato-rasagasti, primer conde de Villafuertes, título que le concedió Felipe V, por su actuación en la guerra de Sucesión, en la batalla de Villedufranche, en el año 1744.

En los siglos medievales, aun antes de la fundación de la villa, floreció ya el linaje de los Yurramendi, cuya casa se levantaba donde actualmente se encuentra la Casa de Misericordia, a cierta distancia del casco. Esta casa dio notables guerreros como Joanes de Yurramendi, que al servicio del rey de Navarra, en sus luchas con el reino de Aragón, ganó sus armas partidas, con una cruz flordelisada y las barras catalano-aragonesas. Otro guerrero de esta casa fue Martín Ruiz de Yurreamendi o Yurramendi, que peleó en la guerra de Granada. Es curioso que a pesar de ser eminentes guerreros, de no formar parte del casco de la villa, no fueran banderizos ni se les consideraban como parientes mayores. En el siglo XVII Jerónimo Ruiz de Yurramendi se casó con la heredera de la casa Idiáquez, doña María Clara de Idiáquez-Isasi, hija de don Martín, uniéndose estas dos casas tolosanas.

La casa de Atodo, que aún levanta su fachada, adornada con su escudo de un león rampante, en la calle Mayor, pertenecía a la misma clase social que los Aramburu-Aburruza y que don Alonso de Idiáquez.

A fines del siglo XV o primeros del XVI, los Atodo, como los Aburruza, se avecinan en Tolosa. Ambas casas próviene de la tierra llana, de Vidania ésta, de Albistur la otra. En el siglo XVI floreció un notable personaje de esta casa, don Fermín de Atodo (su casa durante siglos fue conocida con el nombre de Ferminenea), embajador de Felipe II en Roma, conde Palatino y Caballero de San Pedro y San Pablo, por concesión del Papa Julio III, en el año 1554. Esta orden militar –según datos suministrados por el que fue Secretario de la Academia de Bellas Artes de España en Roma, el ilustre tolosano don José Olarra Garmendia– fue fundada por el Papa León XI, en el año

1520. Tenía por distintivo un collar de oro del que pendía una medalla con las efigies de los Santos Pedro y Pablo. Su finalidad, la defensa de la fe de Cristo frente a los otomanos.

Tolosa siempre, políticamente, ha pesado enormemente en la historia de Guipúzcoa. Junto con San Sebastián, era la población que más votos tenía en las Juntas Generales³⁵. En ambas, y en Azpeitia y Azcoitia, era donde residían el Corregidor y la Diputación General de Guipúzcoa, alternativamente. En un principio, solamente podían ser Diputados Generales (la primera autoridad de Guipúzcoa) los vecinos de alguna de dichas villas, con lo que la situación de las mismas era realmente privilegiada.

Como acabamos de escribir, según el Fuero, Guipúzcoa no tenía una capital, sino cuatro. Pero ya en el siglo XVIII se siente la necesidad de que los órganos de gobierno residan fijamente en una población. Así, las Juntas Generales celebradas el año 1799, acuerdan que el Corregimiento y la Diputación fijen su residencia en Tolosa. Con el triunfo liberal de 1820, Tolosa se convierte de hecho en la capital de Guipúzcoa, pues, aun cuando las Cortes designan a San Sebastián por capital, es en Tolosa en donde reside el Jefe Político y la Diputación. Con la reposición de Fernando VII en su poder absoluto, por obra de los franceses de Angulema, vuelven a regir, en cuanto a capitalidad, las normas forales. Al advenir al poder central los moderados, y durante diez años (1844-1854), los liberales de Tolosa obtienen de sus correligionarios el que su villa sea declarada capital de Guipúzcoa. Con el triunfo progresista de 1854, la capitalidad pasa definitivamente a San Sebastián.

A partir de las invasiones francesas, la de 1794 y principalmente la de Napoleón, Tolosa, como el resto, atravesó situaciones difícilísimas en el orden político. Las nuevas ideas sobre la libertad, soberanía de los pueblos, etc., de la Revolución francesa, originaron una radical división entre apostólicos y liberales primero, carlistas y liberales después. Tras la primera guerra carlista, dominaron en Tolosa y en todo el País Vasco los liberales moderados, que eran fueristas, frente a los liberales progresistas, guiados principalmente por el conde de Villafuertes, que, aunque nacido en Villafranca de Oría, era por aquella época vecino de Tolosa, al heredar la casa Salsoro-Aramburu.

Tras la segunda guerra carlista, los primeros Ayuntamientos tolosanos siguieron siendo liberales, pero a los pocos años pasan a dominar los carlistas, que se escinden, por la acción de Nocedal, primero, y, después, por la de Mella, en integristas, tradicionalistas y carlistas o jaimistas.

Al lado del movimiento político, se inicia a fines del siglo pasado el movimiento obrero. A aquel corresponde el representado por Arana Goiri. En 1906 se funda la «Cooperativa Internacional»; en 1907, la Juventud Republicana, más tarde convertido en «Centro Republicano»; el mismo año 1907, el

35. Hay que recordar que el voto en las Juntas Generales era por fuegos, teniendo cada Procurador-Juntero tantos votos como fuegos u hogares tuviera la población que representaba.



Palacio de Yurreamendi e iglesia de S. Miguel. (En la actualidad S. Casa de Misericordia y Hospita)

«Centro Vasco»; el 1915, la Unión General de Trabajadores; en 1916, el Sindicato Católico; en 1919, los Sindicatos Libres; en el mismo año, la «Cooperativa de San José»; hacia los años treinta, el partido de «Acción Vasca» y la sindical «Solidaridad de Obreros Vascos»; en 1930, se inaugura la «Casa del Pueblo» (socialista), años más tarde el nuevo «Batzoki» y, poco antes de la guerra del 36, el nuevo «Círculo Tradicionalista».

Varios han sido los conflictos sociales, pero ninguna de la gravedad e importancia del estallido en el año 1917, en el que la huelga general, en Tolosa, duró cerca de dos meses.

En el siglo XX, Tolosa dio hombres políticos que ocuparon puestos de responsabilidad, como don Ladislao de Zavala Echaide, Presidente de la Diputación de Guipúzcoa, de 1913 a 1918, en cuyo tiempo tuvo lugar el gran movimiento autonomista dirigido por las Diputaciones Vascas; don Luis Castro Casal que, además de ser Gobernador Civil de Vizcaya en el año 1931, fue Presidente de la Comisión Gestora de la Diputación guipuzcoana los años 1932-33 y 1935 a febrero de 1936. Don Ramón Bandrés y Azcue, aunque no nacido en Tolosa, en ella residió como secretario de su ayuntamiento, fue en el año 1931 nombrado Gobernador Civil de Navarra. Don Ramón Aldasoro fue el primer Gobernador Civil republicano de Guipúzcoa. Don Fidel Azurza Aramburu fue Presidente de la Diputación en el año 1936, y Don José María Caballero Arsuaga lo fue del año 1952 al 1957.

6. HISTORIA RELIGIOSA

En un principio hubo en el término de Tolosa cuatro parroquias: Ntra. Sra. de Yurre, San Esteban, Santa Lucía y Santa María. Según Miguel de Aramburu³⁶, a quien han seguido Gorosábel y Urroz, la de Santa Lucía no fue parroquia, sino la vecina de la Magdalena, que antes fue la parroquia de Santiago, por lo que dice que el cabildo de Santa María tenía la obligación de rezar las vísperas en dicha iglesia el 24 de julio. José de Zunzunegui, en su obra *El reino de Navarra y el obispado de Pamplona*, nos habla de las parroquias del «Corriedo» de Tolosa, entre las que se hallan, además de la de Lascoain, y otras, la de Zama. Para Sebastián Insausti³⁷, Lascoain es San Esteban, y Zama, Santa Lucía, «en cuya proximidad existe todavía el caserío de «Ezama», que pudo haberle dado el nombre al barrio».

6.1. Santa María

La primitiva iglesia de Santa María se quemó en el terrible incendio del año 1501 que destruyó la villa. Los trabajos para su reconstrucción se inician en el año 1503. Los planos fueron de Gorostiaga a quien ayudó Diego

36. Carta al P. Henao, en *Antigüedades de Cantabria*.

37. Revista *Aránzazu*. Año 1955, núm. 360, p. 80.

de Belaunza. La cortedad de los medios de que disponía el municipio, hizo que las obras avanzaran lentamente. No podemos fijar la fecha exacta de la primera misa celebrada en la nueva iglesia. Si para Gorosábel es el año 1568 y para Urroz³⁸ el año 1587, tenemos que en 1576 se daba por terminada la obra del crucero, y Monseñor Mayora, trayendo a colación el folio 23 del «Libro de Decretos y Mandatos de los obispos de Pamplona», dice que el día 15 de noviembre de 1541 se celebró una solemne misa mayor³⁹. Lo verosímil es suponer que, mientras durasen los trabajos, el templo se habilitaría para los cultos parroquiales. En 1609 se llevaba a cabo el remate de piedra para cerrar las paredes delanteras y, tiempo después, en 1761, Martín Carrera inicia la construcción de las dos torres y de la espadaña central. Tres años más tarde se contrata a Juan A. de Uzcudun para realizar la portada exterior, en la cual se coloca la estatua de San Juan Bautista, obra de Santiago Marsili.

El sagrario del altar mayor fue obra de Joanes de Anchieta, quien, a su muerte, en 1588, no lo había terminado, haciéndolo acabar su viuda por medio de los oficiales de Anchieta. La fábrica del retablo la realizó Bernabé Cordero, y la escultura la ejecutaron Bazcardo y Ureta en puro estilo barroco; los planos eran de Pedro de la Torre, quien vino a Tolosa por mediación de don Pedro de Aramburu, de la casa Salsoro⁴⁰. El estilo barroco del retablo, terminado el año 1647 contrastaba con el renacentista sagrario de Anchieta. En pleno triunfo de lo barroco, se sustituyó el citado sagrario de Anchieta por otro del mismo Cordero. En el año 1781, la iglesia sufrió un incendio en el que perecieron el altar mayor y los otros altares, excepto el actual de los Dolores (obra del artista Juan Bautista Sagües Arsuaga, 1722-1730).

A causa del referido incendio, se hizo preciso el reconstruir el interior del templo, lo que se realizó bajo la dirección del arquitecto don Silvestre Pérez. A él se debe el actual altar mayor y los seis laterales de estilo neoclásico. En el lugar del retablo incendiado, en el año 1829, se colocó un gran cuadro de la Asunción de la Virgen, del artista vergarés Antonio Zabala. Las estatuas de los altares laterales, San Juan, San José, San Ignacio, y San Antonio, son debidas al escultor José Piquer. La del Rosario es obra de Tane.

Santa María se benefició de las leyes desamortizadoras, al desaparecer el convento de San Francisco. De este convento pasaron a Santa María los bellísimos relieves –tan alabados por Jovellanos– del entierro de Cristo y de la Piedad, que se hallan encima de los altares de San Ignacio y de San Juan. Estos relieves, debidos a Bengoechea, con el grupo de Cristo en la Cruz, la Virgen y San Juan, del altar primero del lado del evangelio, son lo más notable y bello que en escultura conserva Tolosa.

38. Gorosábel. *Bosquejo*, p. 109, 1.ª edición. Urroz. *Compendio*, p. 81.

39. *Historia de Ntra. Sra. de Izaskun*. Tolosa, 1949.

40. Véase antes. Vida socio-política.

Por indicación de Silvestre Pérez se reforzaron las columnas del templo. Este reforzamiento afea el conjunto armónico del espléndido monumento.

6.2. La Iglesia de San Francisco

Si la iglesia de Santa María es obra del pueblo o villa de Tolosa, la fundación de este convento, como el de Santa Clara, es obra de una familia perteneciente a la clase social nacida de las nuevas circunstancias económicas, surgida de aquel triunfo de las villas a que antes nos hemos referido.

San Francisco se funda en el año 1587 por donación de don Pedro de Mendizorrotz. Diez años más tarde se inician las obras según los planos de Fray Miguel de Aramburu. El convento y su iglesia se levantan en la otrora zona de extramuros y hoy Paseo de San Francisco. Lo más interesante del interior de su templo, además de su armonía, es el notable retablo del altar mayor debido al gran Bengoechea; la parte alta, que se le añadió años más tarde, es de otra mano y de inferior calidad. Hemos hablado de los relieves que pasaron a Santa María y es muy probable que el grupo del «Calvario», de esta iglesia parroquial, proceda también de San Francisco.

Después de la desamortización, fue dedicado a cuartel, pasando la propiedad del convento con sus tierras a la villa y ésta destinó la iglesia a locales de negocio, así, entre otros muchos casos, tenemos que en el año 1845, una de las capillas es alquilada a Marcos Elorrio, por una renta mensual de 21 reales.

No podemos seguir las incidencias de la historia de esta iglesia, solamente haremos constar que desde el año 1915 gracias al Nuncio Cardenal Vico, se restablecía la comunidad franciscana, en una residencia contigua al templo y que en la mencionada fecha se iniciaban las obras de un nuevo convento, sobre la sacristía, en sustitución del anterior desaparecido.

6.3. Convento de Santa Clara

Con la oposición del cabildo de Santa María, por motivos de patronato, ya que éste se cedía a la villa por su fundador, don Miguel Pérez de Mendiola e Iturriza y su mujer donaron diez mil ducados para la fundación de un convento de clarisas. Se quiso fundar en la ermita de Santa María Magdalena y en su casa adjunta, pero fue denegada la autorización, por considerar dicho emplazamiento muy alejado de los muros de la villa. Al fin la comunidad clarisa se estableció en la misma casa del fundador, la casa-torre de Iturriza, en la calle Correo y en la vecina casa-torre de don Antonio de Iriarte, calle Mayor, llevando consigo la desaparición de la calleja Belena. En 1666 abandonan las casas-torres, en donde se hallaban desde el año 1612, y se trasladan al nuevo convento levantado extramuros de la puerta y del puente de Navarra.

En la construcción de este convento interviene dinero «indiano». Los tolosanos Juan de Urrutia y Joaquín de Zabaleta avencindados en México, son los que costean la nueva construcción. El retablo del altar mayor, por contrato de 1744, en su parte arquitectónica se debe a Ignacio de Ibero, la imaginería es obra de Gargollo; todo él es del más puro estilo barroco. No así el tabernáculo que es renacentista. Insausti⁴¹ insinúa la posibilidad de que sea el que para Santa María labró Anchieta.

Dentro del convento se conserva una maravillosa imagen de la Virgen María, que estimamos pueda ser anterior al siglo XIII, aun cuando no sea posible asegurarlo con entera certeza. Se ha querido ver en ella a la misteriosa Virgen de Yurre, pero «no podemos afirmar, en el estado actual de nuestros conocimientos, que la Virgen que preside el coro de Santa Clara sea la misma Virgen de Yurre»⁴².

6.4. Ermitas y otras iglesias

Yurre: Esta antigua parroquia se une o agrega a la de Santa María por escritura otorgada en el año 1333. En el año 1476 se autoriza la colocación de un altar dedicado a San Blas. En el siglo XVI –visita del obispo Pacheco– aún se la conocía por el nombre de Yurre. Hoy es la ermita de San Blas, en las cercanías del nuevo cementerio, habiendo desaparecido toda huella de la estatua de la Virgen.

San Esteban: Era otra de las cuatro parroquias primitivas de Tolosa. Convertida en ermita, se hallaba a la salida de Tolosa, junto al camino real de Castilla, desapareció hace unos catorce años. En el año 1918, su bellísima portada románica fue trasladada a la iglesia de Santa María y colocada a la entrada del baptisterio. Se agregó esta parroquia a la de Santa María por escritura otorgada en el año 1382.

Santa Lucía y Santa María Magdalena: Hemos visto que para Aramburu, Gorosábel y Urroz, Santa María Magdalena era antigua parroquia. En el mismo barrio existe o existía otra ermita, la de Santa Lucía, que debió de ser la parroquia (Zunzunegui, Insausti). No se sabe la fecha de su incorporación a la de Santa María, pero sí que en el siglo XIV, al igual que las otras dos, gozaba del título y prerrogativas de parroquia⁴³.

Ambas ermitas se hallaban en las laderas del Uzturre, en las cercanías del camino real a Behobia, y fueron vendidas por la villa en el año 1775, para sufragar los gastos de construcción de una nueva casa de Misericordia.

41. *III Centenario del Monasterio de Santa Clara*. Tolosa, 1966.

42. F. de Zabala. *III Centenario del Monasterio de Santa Clara*. Tolosa, 1966.

43. Insausti, *ibídem*.

Otras ermitas desaparecidas son las de San Miguel de Yurreamendi, en la actualidad, casa de Misericordia, propiedad de esta familia, y la de San Cipriano, construída en 1682 cuyas semiderruídas paredes las podemos contemplar junto al camino de Urquizu.

Ntra. Sra. de Izaskun es la patrona de Tolosa y de los pueblos de su arciprestazgo. Se encuentra en el monte del mismo nombre, a los pies del Uzturre. A la imagen de la Virgen el Padre Lizarralde, en su libro *Andra Mari*, la cataloga entre las vírgenes de la manzana y la considera de la segunda mitad del siglo XIII o XIV. Por bula de Lanceloto de Navarra obispo de Pamplona, de 1418, Izaskun fue agregada a la Parroquia de Santa María. En el año 1956 se hizo una carretera hasta la iglesia de Izaskun. De los trabajos que tratan de la historia de este Santuario citaremos el Manuscrito inédito del presbítero don Antonio de Aldabalde, que data del último tercio del siglo XVII, el estudio intitulado *De Yurre a Izaskun*, de Federico Guevara, y al libro *Historia de Nuestra Señora de Izaskun*, cuyo autor es el que fue párroco arcipreste don Wenceslao Mayora Tellería.

San Juan de Arramele. Según la tradición esta ermita perteneció a la orden del Temple. Lo cierto es que en el año 1671, la orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén la vendió a don Diego de Zavala Arteaga y que éste la revendió a la villa. Tanto Gorosábel como Urroz, suponen que al ser disuelta, a principios del siglo XIV, la orden de los templarios la ermita pasó a los sanjuanistas. Su fábrica actual data de 1849⁴⁴.

Iglesia de Bedayo. Documentalmente consta su existencia desde el año 1568, mas no se convirtió en parroquia hasta el año 1808; la primera partida de bautismo corresponde al 28 de enero y la primera defunción al 29 del mismo mes, ambas del expresado año. Hasta entonces era servida por el rector de Amézqueta, teniendo varios pleitos con los propietarios del barrio, los Berástegui.

Iglesia de Aldaba. Data del siglo XVI. «La erección de la ermita de Aldaba se debió, sin duda, a la necesidad o conveniencia que las parroquias del contorno sentían de un lugar sagrado en que terminar las procesiones de letanías y rogativas celebrando en él la Santa Misa»⁴⁵. La ermita se erigió en un lugar deshabitado, pues en el monte de Aldaba no había ninguna casa. A fines del siglo XVII se construye el primer caserío junto a la ermita, levantándose los restantes en el transcurso del XVIII. Con ello se planteó el problema de la asistencia espiritual a los nuevos vecinos que, tras largos expedientes y pleitos, corrió a cargo del cabildo de Tolosa, hasta que en 1804 fue convertida en ayuda de parroquia. Hoy en día existe una nueva iglesia, inaugurada en 1962, que llama la atención por su carácter y belleza.

44. Obs. cits.

45. Insausti, R. Ondarra y L. M. Elósguei. Banco de Tolosa, 1964.

Iglesia de San Pedro de Urquizu. Esta iglesia rural fue una capellanía; extinguidas éstas, es atendida por un coadjutor de la parroquia de Santa María de Tolosa, como capellanía colativa.

Colegio de las Escuelas Pías. Este colegio se fundó gracias al legado de su casa y huerta hecho por doña Luisa de Zurbano, marquesa de Vargas, en el año 1878. También donó veinte mil duros. Aceptada la donación por los PP. Escolapios, y como la casa cedida no era suficiente y adecuada para un colegio llegó la comunidad escolapia a un acuerdo con el Ayuntamiento tolosano, mediante el cual cedió éste el usufructo del edificio de la calle del Portal, la antigua Diputación, con la carga de sostener escuelas gratuitas de primera enseñanza. Las estipulaciones entre el Ayuntamiento y los escolapios se escrituraron el 17 de abril de 1880. Seis años más tarde se iniciaron las obras del edificio levantado sobre la huerta de los marqueses de Vargas y convirtiendo el palacio de éstos en capilla.

Siervas de Jesús de la Caridad. Llegan a Tolosa el año 1886, instalándose en una casa de la calle Santa María. En 1898, la familia Zavala Eznarriaga funda una capellanía, en las citadas Siervas. Don Antonio Elósegui, el 14 de agosto de 1900, les dona un terreno en el paseo de Belate, en donde se levanta el actual convento, inaugurado el año 1902.

Colegio de las Hijas de Jesús. En 1888, la fundadora de este Instituto, la Madre Cándida María de Jesús, alquila, por 1.750 pesetas anuales, la casa y huerta de los condes de la Vega del Sella, y el 12 de octubre del indicado año se inician las clases. La compra de la finca se hizo el año 1889. El año 1892 se termina el edificio del colegio, llamado de San José, y el 1905 se consagraba el templo.

Colegio de la Inmaculada Concepción. El 2 de julio de 1903 llegan a Tolosa estas religiosas francesas, protegidas por doña Julia de Ansola. Se instalan en el antiguo palacio de Atodo, en donde, ese mismo año, abren un colegio de niñas. En el año 1923 se trasladan al nuevo edificio del paseo de San Francisco.

PP. del Santísimo Sacramento (Sacramentinos). También de procedencia francesa, vienen a Tolosa el 16 de julio de 1907 y se instalan en la casa de Arceluz, en la calle Rondilla. En 1913, en terrenos que les habían sido donados por don Ursino de Zavala Larreta, en la carretera de Navarra, actual calle Sacramento, inauguran la capilla de la nueva casa. En 1928, amplían el colegio y construyen un templo, consagrado por el obispo de Vitoria, Don Mateo Múgica. En 1967 en esta iglesia del Corpus Christi se erige una nueva parroquia.

Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Se establecen, en el año 1914, en una casa de la calle Gorosábel. Previa compra de la casa «Juancito», de otra de don José Miguel Garicano y de una tejavana de don José A. Arsuaga, en la plazoleta «Iturri-txiki», levantan la iglesia y el convento, que quedan terminados en el año 1922.



Palacio de Atodo

Casa hogar de la Santísima Trinidad (Trinitarias). La fundación se llevó a cabo merced a doña Eusebia Ignacia Franconi, quien donó a las Hermanas Trinitarias el caserío «Iru-zubi», en la vega de Usabal, el 25 de septiembre de 1915. Se inauguró la casa el año 1921.

Hijas del Inmaculado Corazón de María, llamadas «Misioneras Cordimarianas», se instalan, en 1958, en la finca «Gain-berri», en donde abren un colegio bajo el nombre de Nuestra Señora de Izaskun. La gran afluencia de alumnas, hace que tengan que levantar un nuevo edificio junto a la citada villa «Gain-berri».

Desde finales del siglo pasado se observa una gran eclosión religiosa. En una población inferior a los 15.000 habitantes (población de Tolosa anterior a 1950), se establecen ocho congregaciones, además del restablecimiento de los franciscanos.

7. BENEFICENCIA

Según actas del Ayuntamiento del año 1577, había en la ermita de la Magdalena un centro de caridad, independiente de la misma ermita, y que en 1621 fue vendido y su importe destinado al hospital viejo de la calle Santa María. Este último, era un hospital pequeño, de 16 camas⁴⁶, por lo que se hacía imprescindible la construcción de un nuevo hospital. En 1774 se terminó el nuevo hospital y casa de Misericordia, en las inmediaciones de la iglesia de San Juan de Arramele, en terrenos del mayorazgo de la casa de Alava, para lo cual se vendieron las ermitas de Santa Lucía y de Santa María Magdalena, así como el hospital viejo.

En 1813, el hospital de Arramele o nuevo, fue incendiado, reconstruido en 1821, fue ampliado en 1830 con motivo de encargarse de su gobierno interior las Hermanas de San Vicente de Paúl. Nuevamente fue ampliado en 1848 y en 1851 comienza a dar acogida a los desvalidos. El 29 de diciembre de 1907 fallecía Don Miguel Muñoa y, en los terrenos legados por este señor para la fundación que instituyó, fue construido un amplio edificio cuyo donante fue Don Eugenio Insausti, heredero de Doña Cándida Ibar. En este gran edificio, levantado en el solar de Yurreamendi y cuya primera piedra se colocó el año 1913, se hallan instalados los servicios de la actual Beneficencia.

Cruz Roja. En el año 1924 se estableció la Asamblea Local de la Cruz Roja, que abrió un dispensario en locales cedidos por el Ayuntamiento en las Escuelas Gorosábel. Las necesidades docentes hicieron que se trasladase a la villa «Sagrado Corazón», en el paseo San Francisco, a la fundación Soto-Echániz. En el mismo local, e independientemente, se hallan los servicios de la «Gota de Leche». El traslado se verificó el 16 de febrero de 1965.

46. Gorosábel. Bosquejo... p. 343.

8. VIDA CULTURAL

Los acontecimientos ocurridos en la segunda mitad del siglo XV en la Historia Vasca, con el restablecimiento de la paz y la reestructuración del régimen foral, llevada a cabo por la gran obra de Andía, habían de dar sus frutos en el terreno de la cultura. Hemos ya mencionado la erudición del gran humanista que fue Don Alonso de Idiáquez, pero, en este siglo XVI, la gran figura es el bachiller Zaldivia. Zaldivia, de viejo linaje de parientes mayores, que tenía su torre en la plazuela de Arramele, derribada a fines del siglo XVIII, es el primer historiador guipuzcoano en el orden cronológico. Su obra principal, *Suma de las cosas cantábricas*, ha sido concienzudamente editada por la Diputación, bajo la dirección impecable y sabia de D. Fausto Arocena. Zaldivia es, como lo será Gorosábel, historiador y jurista a la vez. La historia sirve a Zaldivia para exponer «los puntos básicos de la teoría política vasca»⁴⁷ referido a aquel período de consolidación del régimen político foral. Escribió, además, una *Compilación de Cédulas y Cartas Reales, Provisiones y Privilegios dados a la Provincia de Guipúzcoa* y, según propia declaración, un «tratadillo de Armería». Falleció, como dice Arocena, en el año 1575.

El siglo XVII es el siglo de Don Miguel de Aramburu, cuya figura acabamos de estudiarla someramente. En el siglo XVIII florece el gran fabulista Samaniego. Debemos de considerarle –como antes ya hemos indicado– íntimamente vinculado a Tolosa, de la que fue su Alcalde.

En este siglo vivió el astrólogo y presbítero Don Tomás Sorreguieta, autor de la *Semana Hispano-Vascongada*.

A fines del siglo XVIII y a primeros del XIX, vivió el heterodoxo tolosano Don Diego de Lazcano. Antiguo fraile franciscano, una vez secularizado, perteneció a la Hermandad tolosana de la Escuela de Cristo y fue capellán de las Brígidas de Lasarte. Afrancesado, pasó a Francia cuando las tropas francesas se retiraron de Guipúzcoa. Escribió *Satisfacción a los cargos que se hacen al Presbítero Don Diego de Lazcano* obra en la que defiende el carácter de contrato meramente civil del matrimonio⁴⁸.

Se abre el siglo XIX con el conde de Villafuertes descendiente directo de Don Miguel de Aramburu, cuya casa de Salsoro-Aramburu heredó. Estudió ciencias físico-naturales en la Sorbona, mantuvo correspondencia con Jorge de Humbolt y se dedicó a la política. Fue Jefe Político en los dos períodos constitucionales (1813-14 y 1820-23); en este último período dimitió por no transigir con que San Sebastián fuera capital de Guipúzcoa.

47. F. Elías de Tejada y Gabriella Percopo. *La Provincia de Guipúzcoa*. Ed. Minotauro. Madrid, 1965, p. 65.

48. Sobre Lazcano véase Ignacio Arocena en el *Libro H. de Tolosa*. S. Insausti, en el *Boletín de los Amigos del País*. F. Arocena en *Brumas de nuestra Historia*. Zabala Ozamiz-Tramoya en *Historia de Vizcaya*.

Pablo Gorosábel es la gran figura que llena el siglo pasado, como Zaldívar, es jurista e historiador. Publica el primer Código Civil de España y la obra *Examen del Derecho Civil Español*. Pero su fama la debe a su carácter de historiador. En algunos aspectos, como el de suministrador de datos tomados directamente, en la mayoría de los casos, de primera mano, no tiene parangón. Esta es su gloria, reflejada en el *Bosquejo de las Antigüedades, Gobierno y Administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa* en su «Diccionario Histórico Geográfico de Guipúzcoa», en la *Memoria sobre las guerras y tratados de Guipúzcoa con Inglaterra* y en las *Noticias de las Cosas Memorables de Guipúzcoa*. Había nacido en Tolosa en el año 1803 y muerto en San Sebastián el 23 de enero de 1868.

Por esta misma época tenemos a Nemesio Uranga, que publicó el libro *Jesus et la Religion Naturelle*, París 1880, dedicado a Moret.

Otro historiador, que muere en el siglo XX y que no debemos de olvidar, es el presbítero D. Eugenio Urroz, autor del *Compendio Historial de la Villa de Tolosa*.

A caballo de los siglos XIX y XX se encuentra el novelista de temas vascos V. Araquistain. Nacido en Deva, pero que, como Registrador de la Propiedad, vivió en Tolosa. Es autor de obras muy celebradas, como *El basojaun de Etumeta*, *Leyendas Vasco-Cántabras*, etc.

A partir de la segunda mitad del siglo pasado se inicia un renacimiento de la literatura vasca que, entre sus cultivadores encuentra a muchos tolosanos o formados en Tolosa. En este sentido el peso específico de Tolosa en el desarrollo literario vasco nos parece decisivo; basta citar los nombres de D. Patricio Orcaiztegui, de Lizardi, de Orixé, de López-Mendizábal, de Labayen, de Arrese, de Zavala y de otros muchos, para formarnos una idea de ello.

Entre los poetas, en lengua vasca, destacan Ramón Artola, Ramos Azcárate, Valeriano Moco-roa, de fuerte enraizamiento popular. Al lado de ellos aparece Emeterio Arrese, de una gran inspiración, de carácter neorromántico, que se da mucho entre los poetas vascos nacidos en el siglo pasado y que publican en el presente. Arrese publicó, en 1913, *Nere bidean*; en 1928, *Txindor*; en 1952, *Olerki berizte*. Es también autor del libreto de la ópera *Leidor*. Viajero, bohemio, murió en Tolosa en 1954. Contemporáneos de Arrese fueron el sacerdote Blas Pradere y el escolapio Lerchundi, historiador el primero y autor de obras gramaticales el segundo.

El gran poeta José María Aguirre –Xabier de Lizardi– «la más alta cima de la lírica vasca»⁴⁹, nacido en Zarauz, pero formado en Tolosa en donde vivió y murió en marzo de 1933, fue el fabuloso cincelador del idioma, comparable a los más grandes poetas de otras literaturas. Lizardi, radical y esencialmente poeta, logra las más bellas metáforas que jamás se hayan escrito en euskera.

49. Luis Michelena. *Historia de la Literatura Vasca*. Minotauro. Madrid, p. 146.

Aunque no nacido en Tolosa, pero íntimamente vinculado a esta villa, se halla otro de los gigantes de la literatura vasca, Nicolás de Ormaechea, «Orixe», «que es acaso, en varios aspectos, el autor más importante de la literatura vasca»⁵⁰.

Tampoco nacido en Tolosa, pero que en esta villa vivió como párroco, desde 1880 hasta su fallecimiento en 1924, Don Patricio Orcaiztegui fue uno de los que mejor conoció y aplicó la sintaxis euskera. Sobre este tema publicó varios trabajos que tituló *Its-joskera*, que ampliados aparecieron con el título de «observaciones para escribir toleradamente el euskera». Al constituirse la sociedad «Euskal-esnalea», de la que fue presidente Don Arturo Campión, fue elegido Don Patricio, primer vicepresidente y Don Julio de Urquijo, segundo vicepresidente.

En el terreno cultural vasco sobresale la gran figura del polígrafo tolosano Don Isaac López Mendizábal, perteneciente a una ilustre familia de editores e impresores. Se doctoró en Derecho y en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, siendo discípulo de Menéndez y Pelayo. Su labor es ingente, sobre todo en el campo de la filología, de la investigación y de la historia vascas. Sus publicaciones son tan numerosas que apenas podemos citar más que algunos de sus trabajos como *Los Fueros de Guipúzcoa*, *Cantabria, la guerra cantábrica y el País Vasco en tiempo de Augusto*, *Diccionario castellano-euskera y euskera-castellano*, *Xabiartxo*, *Umearen laguna*, *Los apellidos vascos*, *Seaska-abestia*, *Nekazaritza*, *El idioma vasco*, *Breve Historia del País Vasco*, *Gramática vasca abreviada*, etc. Es académico de Honor de la Academia de la Lengua Vasca.

Son académicos de número de la citada Academia de la Lengua Vasca, Don Antonio Labayen y Don Antonio Zavala. Labayen es el autor teatral por excelencia, lleva escritas más de veinte comedias y con su *California-kukua* ganó últimamente el premio «Guipúzcoa» de teatro vasco. Ha publicado en dos tomos la obra *Teatro Euskaro*. Amigo entrañable de «Orixe», preparó el compendio de su poema *Euskaldunak*. Es autor de *Escenas papeleras*; dirigió la revista «Antzerti» y ha traducido al euskera a Brech, Ionesco, Max Frisch, Durrenmatt, etc.

El jesuíta Don Antonio Zavala se halla entregado al estudio del bersolarismo y de la poesía popular vasca. Lleva a cabo la gran labor de recopilación de las composiciones de nuestros viejos poetas, desperdigadas muchas de ellas en simples «bertso paperak». Es el fundador y director de «Auspoa», que lleva publicados más de setenta y siete volúmenes, todos ellos en euskera. Es autor de *Txirrita*, *Pello Errotaren itzala*, *Pernando Amezetarra*, *bertsolaría*, *Juan eta Pello Zabaleta*, *bertsolariak*, etc., etc.

Como cultivadores de la lengua vernácula se encuentran José Eizaguirre, con sus obras *Ekaizpean* y *Basotarrak*; Juan Antonio Irazusta, escritor enco-

50. Luis Michelena. *Ibidem*.

miado por el P. Villasante por sus novelas *Juanixio* y *Bizia garratza da*. Para terminar este apartado dedicado a los escritores en lengua vasca, citaremos a Andrés Amonárriz, Manuel Urreta y a Estanislao Urruzola, autor éste de varias obras teatrales.

Otro escritor vasco, dedicado a la enseñanza, fue el religioso Arnaud Aguirre. Según Isaac López-Mendizábal, había nacido en Tolosa, en la casa Burruntxalieta, de la calle Herreros o Errementari. Esta casa Burruntxalieta, con portal a la mencionada calle, en el centro de su costado, que daba a la transversal Herreros-Arosteguieta, tenía adosada una fuente. Derribada esta casa para construir en el mismo solar otra que hoy lleva el número 9 de la calle Arosteguieta, si bien trasladada a un extremo de la misma fachada, conserva la fuente pública. Aguirre, nacionalizado francés, fue conocido con el nombre de Hermano Yuvenal Martyr. Es autor, entre otros trabajos, del *Vocabulaire trilingue Française-Espagnol-Basque*.

Entre los escritores de lengua castellana en el presente siglo, hemos de citar a José de Ariztimuño, que escribió bajo el seudónimo de «Aitzol», fue director de la revista «Yakintza» y autor de numerosísimos trabajos acerca de la literatura e historia vascas, José Olarra, José Zunzunegui, Sebastián Insausti, Manuel Laborde, Cecilia G. de Guilarte, Jesús Elósegui, Julio Eyara, Iñaki Linazasoro, José María Doussinague y el P. José Julio Martínez, que fue director de la revista «El Mensajero del Corazón de Jesús», de Bilbao.

José Olarra fue secretario de la Academia de Bellas Artes de España, en Roma, y publicó, juntamente con su mujer, doña María Luisa Larramendi, la obra *Miscelánea de Noticias Romanas acerca de don Martín de Azpilcueta, doctor navarro*. Olarra, gran humanista, desapareció cuando más se podía esperar de su preparación y madurez.

Doussinague, diplomático e historiador, es autor de varias obras, sobre todo referentes a los Reyes Católicos.

Zunzunegui, actual decano de la Facultad de Teología de Vitoria, es un gran especialista de la historia de la Iglesia; ha publicado numerosos trabajos entre los que sobresale su obra *El reino de Navarra y el obispado de Pamplona*.

Sebastián Insausti, al que tantas veces hemos citado en este trabajo, es un historiador concienzudo, continuador de la gran tradición de Gorosábel. Su labor se halla extendida en un gran número de revistas y publicaciones dedicadas a temas históricos vascos. En la obra *Alava, Guipúzcoa y Vizcaya hasta la erección de la diócesis de Vitoria* se le debe «Intentos de Guipúzcoa por conseguir obispo o vicario general propio». También ha publicado el libro *Las Parroquias de Guipúzcoa en 1862*.

Elósegui, entregado a la labor histórica, acaba de publicar un trabajo sobre Iztueta.

Cecilia G. de Guilarte e Iñaki Linazasoro son escritores que habitualmente colaboran en la prensa diaria. Cecilia G. de Guilarte ha cultivado la novela, el teatro, la biografía y el ensayo. Ha residido durante muchos años en México. Entre multitud de títulos podemos citar *Sor Juana Inés de la Cruz*, *La Trampa*, etc., etc.

Linazasoro, buen conocedor de Guipúzcoa, ha reflejado sus conocimientos en «El Alma ríe» y «La otra Guipúzcoa».

Julio Eyara, con gran vocación para el teatro, es también notable en la novela corta. Con su *Tiempo sin salida* fue finalista del premio «Guipúzcoa», de teatro 1962.

Manuel Laborde, que a su condición de ingeniero, une un raro conocimiento de la historia de la industria vasca, ha consagrado muchísimos trabajos a la metalurgia vasca y a los estudios científicos del Seminario de Vergara.

Escritor bilingüe es el escolapio P. Justo Mocoeroa, hijo del poeta Valeriano Mocoeroa. A sus muchos escritos en euskera hay que añadir el libro en castellano titulado *Genio y lengua*, publicado bajo la firma de Ibar. Un escritor dedicado a temas locales es Isaac Amunárriz.

8.1. Escultura y pintura

La condición geográfica de Tolosa, que hemos señalado como una de sus notas esenciales, determinó, a partir del siglo XVI (tras la pacificación de Guipúzcoa), el que se convirtiera no sólo, como hemos estudiado, en plaza mercantil, sino también en centro artístico. Son muchos los artistas, nacidos o no en Tolosa, que en ella ejercen su profesión. Sebastián Insausti ha hecho un completo estudio de estos artistas escultores⁵¹. Muchos de ellos, con talleres en Tolosa, trabajan para otros pueblos, como Barrenechea, Basayaz, Goicoechea, los Larrea, la dinastía de los Sagüés, Latijera, Zatarain, Cordero. El siglo XIX es de plena decadencia en la escultura tolosana.

Es en este último siglo, cuando al amparo de la Escuela de Dibujo, luego de Artes y oficios, se inicia un pequeño renacer del arte pictórico, con Pantaleón Josué, al que debemos la reproducción de no pocos de nuestros más característicos rincones, algunos ya transformados o desaparecidos, Lecuona, Caballero, Ansola, Gordón, Guevara, Tapia, Irureta. Este último, laureado con la tercera medalla en la exposición nacional de 1881, fue pensionado por la Diputación de Guipúzcoa para que prosiguiera sus estudios en Roma.

Entre los artistas que han tenido que ver con nuestra villa, están Darío de Regoyos, quien en su *España Negra* se ocupa de Tolosa; su cuadro «Vierne Santo en Tolosa» nos es bien conocido. También residieron en Tolosa,

51. *Libro Homenaje a Tolosa*. VII Centenario, 1956.

Gustavo de Maeztu y Cabanas. Debemos de recordar a David Alvarez, prematuramente desaparecido. Entre los que viven citaremos a Miguel Angel Alvarez, G. Hombrados Oñativia, también escritor, dedicado, principalmente, a estudios históricos, Landi-Sorondo, Matxin Labayen y otros muchos. Entre los escultores a Juan Lope, que estudió en el taller de Mariano Benlliure.

8.2. Música

El arte musical es, en Tolosa, el de más amplio y continuado desarrollo. A ello han contribuido, desde el siglo pasado, la presencia en Tolosa de grandes compositores, dedicados a la enseñanza.

Como en las demás manifestaciones culturales, el arte de la música se desarrolla a partir del siglo XVI. Documentalmente consta que en el año 1540 (visita pastoral de dicho año) había organistas y buenos órganos⁵². En 1603 se instituye el puesto de maestro de capilla⁵³. Desde estas fechas se suceden los organistas y maestros de capilla, hasta que en 1867 obtiene por oposición la plaza de organista Felipe Gorriti, que sucede a Don Cándido Aguayo.

Felipe Gorriti había nacido en Huarte-Araquil y murió en Tolosa, en 1896, en la plaza que hoy lleva su nombre y en la misma casa donde el 3 de abril de 1849, Carlos Alberto de Saboya, rey de Cerdeña, abdicaría la corona a favor de su hijo Victor Manuel, rey de Italia.

Gorriti es el gran compositor de música religiosa de la segunda mitad del siglo XIX. Desde 1881, obtiene, en sucesivos años, el primer premio en los concursos de la organización Internacional de organistas, Maestros de Capilla de París, hasta el punto de que últimamente se le admitía fuera de concurso. Son famosas sus composiciones «Surge Propera», los «Misereres», el «Grande» y el «Viejo», su «Misa en Do», compuesta para la inauguración del órgano actual (1885), la «Misa en Si bemol», el motete a cuatro voces y orquesta «Ut queant laxis», los versos para Vísperas, el «Magnificat», etc. Su labor como profesor es inmensa, hasta crear una escuela. Son discípulos suyos Vicente Goicoechea, Ignacio Busca Sagastizábal, Calixto Barcos, Ventura Zapirain, Bonifacio Echeverría, los Tellería, etc., y entre los tolosanos, Tomás Múgica, director del Conservatorio de Montevideo; Angel Arsuaga, organista de Madrid; Maximino Olariaga, de Amorebieta; Fabián Furundarena, concertista de piano; Justo Saizar, director de las bandas de Vergara y Tolosa, pero sobre todos, Don Eduardo Mocoroa Arbilla.

Eduardo Mocoroa es el continuador y el discípulo predilecto de Gorriti. Nacido en Tolosa el año 1867, muere en la misma población el 1958. Además de dedicarse a la enseñanza, tiene Mocoroa una doble faceta: la de compositor y la de hombre de acción. Muestras de este aspecto de su

52. *Cincuentenario del Banco de Tolosa*, p. 130.

53. *Ibidem*.

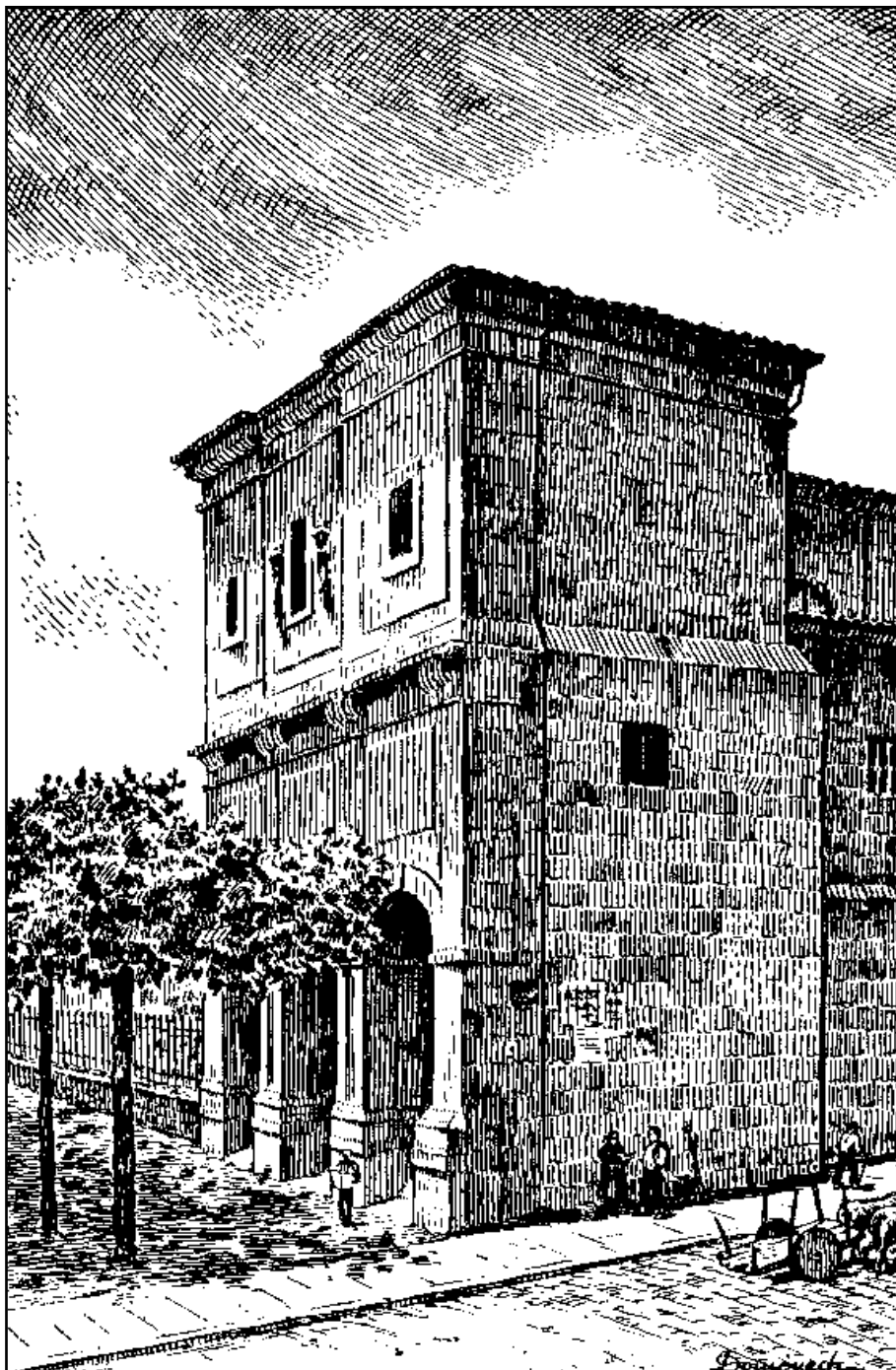
carácter son la fundación del orfeón Tolosano y del Centro Musical, en el año 1901. El orfeón había de vivir hasta el año 1913. En 1924, por su mediación, se establece en Tolosa una Delegación de la Asociación de Cultura Musical. Mocoroa es su delegado y el encargado de su programación. Durante su existencia, hasta 1932, se dan 86 conciertos, muchos de ellos dados por artistas de renombre universal, como los pianistas Alejandro Uninsky, Walter Giesecking y Wilhelm Kempff, el guitarrista Andrés Segovia y los cuartetos Wendling y Zika.

Los comienzos de la carrera de compositor de Eduardo Mocoroa son premiados con su «Euskal-soñua», primer premio de los Juegos Florales de San Sebastián de 1891. En 1896, en concurso de composición, obtiene la Cruz de primera clase con diploma; en 1899, en los Concursos Internacionales de Hainaut (Bélgica), logra cuatro primeros premios. Su obra es extensísima. Como compositor religioso destacan «La Lamentación de Miércoles Santo», el «Miserere» a cinco y seis voces mixtas; la «Misa Pastoral» a tres voces mixtas y órgano; la «Misa en Si bemol» dedicada a Gorriti; la gran «Misa in honorem Sancti Joannis Baptistae», que se canta en la iglesia de Santa María el día de la Inmaculada. Su composición profana está escrita para banda, coro y orquesta, debiendo de destacar el drama lírico en cuatro actos, sobre libro de Emeterio Arrese, su fraternal amigo, «Leidor».

Don Eduardo Mocoroa, caballero de Alfonso X el Sabio, hijo benemérito de Tolosa, miembro «honoris causa» de la «Academie Scientifique, Artistique et Litteraire» de Hainaut Director honorario de los orfeones Donostia-rra y Pamplonés y de la Escolanía Felipe Gorriti de Tolosa, dejó un gran número de discípulos, como Gainza, director de la banda de Guecho; Alberdi, de la de Baracaldo; Lope, director de orquesta y banda en la Argentina; Feliciano y Vicente Beobide, directores de las bandas de Tolosa y Ortuella, respectivamente; Norberto Almandoz, director del Conservatorio de Sevilla, y Maestro de Capilla de la Catedral; Félix Azurza, organista de Vergara y subdirector durante muchos años de la banda de Tolosa; Ignacio González, director de la banda de Vergara. Pero sobre todo descuella su hijo Ignacio Mocoroa Damborenea, sucesor de su padre como organista de Santa María de Tolosa.

Ignacio Mocoroa no solamente es un genial intérprete, sino que es un compositor de una exquisita y maravillosa sensibilidad. No podemos entrar a enumerar la totalidad de su copiosa obra; únicamente señalaremos su reciente «Erri Meza», su «Miserere», «Tu es Sacerdos», «Impromptu», así como otras composiciones para piano, órgano y coro.

Al igual que su padre, Ignacio Mocoroa cuenta con numerosos discípulos. Uno de ellos es el tolosano Juan Azaldegui que desarrolla sus actividades musicales, como director de orquesta, en Australia. También es discípula suya Carmen Ocáriz, profesora de piano en el Conservatorio de Música de San Sebastián y concertista. Alumno, más bien de Don Eduardo, es Salustiano Balza, dedicado al cultivo de su arte, como pianista, y a la enseñanza del mismo.



Iglesia de San Francisco

Discípulo de ambos Mocoroa es Javier Bello Portu. Amplió sus estudios en el Conservatorio de París, en Salzburgo y en la Academia de Siena. En el año 1943 funda en Tolosa la Escolanía Felipe Gorriti, agrupación coral mixta. Dirige la orquesta de los ballets «Duguna» de Pamplona. Actualmente es director de las orquestas de Santa Cecilia de Pamplona y de la del Conservatorio de San Sebastián. Como compositor es autor, entre otras obras, de la suit sinfónica «El Carnaval de Lanz», el tríptico coral «Pays Basque»; el «Llanto a Martín Zalacain», «A mi flor», etc. De Javier Bello Portu, hombre de grande y extensa cultura, únicamente diremos que es el gran continuador de Gorriti y de los Mocoroa, que representan el esplendor del arte musical en Tolosa.

Otro músico tolosano, compositor y gran organista, es Joaquín Pildain, músico de gran formación, y excelente compositor con varios Primeros Premios.

La capilla de música data, por lo menos documentalmente desde principios del siglo XVII⁵⁴. En la actualidad se compone de instrumentos de cuerda, cuyo violín primero es Don Juan Arsuaga, profesor de la Academia de Música. Esta Academia resucitó gracias a Gorriti, en el pasado siglo. Existe desde el siglo XIX, una Banda de música, de la que han sido directores, Gorriti, Montilla, Eduardo Mocoroa, Justo Saizar, Feliciano Beobide, Felipe Bernard y el actual Ruiz Bona.

Según Ignacio Baleztana⁵⁵, desde mediados del siglo XVI aparecen en las fiestas de Pamplona (San Fermín) los txistularis de Tolosa. Actualmente al frente de la banda de txistularis se encuentra Don Miguel Martínez de Lecea.

9. LA ENSEÑANZA

Los primeros datos escritos se refieren al año 1556, en el que había tres maestros de primera enseñanza, costeados, sólo en parte, por el municipio, pues estaban autorizados a pedir limosna en el mercado de los sábados. Para suplir estas grandes deficiencias, hubo particulares que hicieron donaciones importantes, como la del famoso bachiller Zaldibia y la de Don Joanes Bereterbide.

Zaldibia, en su testamento, nombra testamentario a Juan Martínez de Olazábal —«que él sabía de su voluntad»—, y en cumplimiento de la misma fundó una cátedra de latinidad, que estuvo servida por sacerdotes y por franciscanos. En 1885, los últimos títulos intransferibles del capital del bachiller fueron enajenados por el municipio para hacer frente a los gastos de la tráida de aguas a la villa.

El capellán de la capilla de los Reyes Católicos, de Granada, el tolosano Domingo de Bereterbide, hacia 1540, deja una cantidad para sufragar los

54. *Libro Cincuentenario B. Tolosa*.

55. Citado por Javier Bello Portu en el *Libro Homenaje a Tolosa*, 1956.

gastos de estudios superiores, en el Colegio de Santa Catalina, a seis tolosanos y, en su defecto, a seis guipuzcoanos.

Pero la principal de estas fundaciones es la ya dicha de Doña Isabel de Idiáquez, viuda del almirante Recalde, realizada en 1612, en el convento de los PP. franciscanos, con el nombre de Colegio de San José de Artes y de Teología. En este colegio se estudiaba humanidades, filosofía y teología, pudiendo asistir al mismo y graduarse los seglares. Fue un centro de enseñanza superior que pudo convertirse en una universidad, pero desapareció a principios del siglo XIX.

A la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País se debe la fundación de una Academia de Dibujo. Se estableció en 1807, en la casa de Toriles de la Plaza Nueva y, después de muchas vicisitudes, terminó por convertirse en Escuela de Artes y Oficios. Esta Academia, como hemos indicado, tuvo su importancia por la calidad de alguno de sus profesores.

En la enseñanza media existió el Colegio de Humanidades de don Bernardo Fano, fundado en 1840, como agregado al Seminario de Vergara (el antiguo de los Amigos del País), funcionó en el referido edificio de Toriles. La villa corrió con los gastos del profesorado.

Hoy en día funcionan las Escuelas Pías que cuentan con 16 clases de primera enseñanza, a las que concurren 750 niños, clases de segunda enseñanza con 652 alumnos y una escuela comercial de papeleros.

Otros centros de primera y segunda enseñanza son los Colegios de San José y de la Inmaculada, algunas Academias y el Colegio de Izaskun. Existió un colegio de los Hermanos del Sagrado Corazón, desaparecido hace unos veinte años.

La Escuela de Artes y Oficios se ha transformado en Escuela de Formación Profesional. Ultimamente se ha fundado una Escuela Sindical de Técnicos Papeleros, que funciona en un moderno edificio.

Las escuelas primarias actuales son las siguientes: el Grupo Gorosábel, en edificio inaugurado el año 1907; el Grupo Berazubi, de 1960; escuela mixta de San Blas y de Ntra. Sra. de Izaskun; dos escuelas unitarias en Olarraín; las escuelas mixtas de Aldaba y Bedayo; dos escuelas mixtas en Santa Lucía y una en Urquizu. El número de alumnos de primera enseñanza es de 2.020 y el de segunda 722, excluidos los barrios. Falta un Instituto de Segunda Enseñanza.

10. IMPRESORES

El primer libro impreso en Tolosa fue, nada menos, que la *Nueva Recopilación de los Fueros, Privilegios, Buenos Usos y Costumbres, Leyes y ordenanzas de la Muy N. y L. Provincia de Guipúzcoa*, impreso por don Bernardo de



Convento de Santa Clara. Fundado en 1666

Ugarte, impresor de la Provincia, en el año 1696. Además de don Bernardo, la dinastía Ugarte, Pedro y Fermín, trabajaron en Tolosa⁵⁶.

La casa principal fue la que, antes de la mitad del siglo XVIII fundaron los la Lama, Francisco de la Lama, natural de Cegama y oriundo de Vizcaya, se estableció en Tolosa. A su muerte, su hija, que se casó con don Juan Mendizábal, de Goyaz, continuó con la empresa. La hija de este matrimonio, doña Juliana Mendizábal la Lama, contrajo matrimonio con don Eusebio López, natural de Lodosa, quien falleció en 1929. Le sucedió su hijo, el polígrafo don Isaac López Mendizábal⁵⁷. Tras un paréntesis, ha llegado a nuestros días bajo la dirección de don Javier López-Mendizábal. Esta casa es importante por la calidad de las obras editadas, citaremos algunas: *Diccionario etimológico*, de Aizquibel; *Anales del Reino de Navarra*, del P. Moret; *Noticia de las Cosas Memorables de Guipúzcoa*, de Pablo Gorosábel; *Diccionario etimológico*, de Novia de Salcedo; *Gramática de los cuatro dialectos de la lengua bascongada*, de Arturo Campión; *Las antigüedades de Cantabria*, del P. Henao; *Guipuzkoako dantzak*, de Iztueta; *Versiones Bascongadas de varias arengas*, de Moguel; *Nere bidean*, de Arrese; etc.

De 1830 a 1845 hubo una imprenta a nombre de Juan Manuel de la Lama.

A comienzos de la segunda mitad del siglo XIX aparece la imprenta de Gurruchaga, en donde se editó el *Diccionario*, de Gorosábel. Algo más tarde, después de la segunda guerra carlista, la de Muguerza. En esta casa han aparecido varios interesantes trabajos. Otro taller fue el de Andrés Gorosábel, en donde se editó el libro de Lardizábal *Testamentu Zarreco eta Berrico Condaira* desde mediados del siglo pasado hasta la guerra carlista, estuvo en Tolosa la imprenta de la Provincia. Otro de los talleres de vieja solera es el de Tapia.

En nuestra villa se publicaron, entre otras, las siguientes publicaciones periódicas: «Euskal-egia», semanario republicano, cuyo primer número apareció el 5 de septiembre de 1894; «La Defensa Social», de signo católico; «Beotibar», de 1915; «El Radical Blanco», de la misma fecha; «Ecos del Oria», de 1917; «Bolas»; «Izaskun», editado por la parroquia de Santa María, de 1946; «Tolosa en Fiestas», y otras varias.

11. DEPORTES

11.1. Pelota

Al hablar del juego de la pelota creemos que está en su punto Juan de Irigoyen cuando transcribe a Cille Jullian: «Se diría de esta civilización vasca, que cada siglo transcurrido le hace el regalo de una costumbre inmutable».

56. Véase supra, pp. 47 y 48.

57. Véase supra, p. 72.

José Iguarán apunta, cuando se ocupa de este tema: «Tal vez el título de *juego vasco de pelota*, en lugar de *juego de pelota vasca*, hubiera hecho ahorrar muchas de las discusiones⁵⁸.

En el viejo Tolosa, la Plaza Nueva era el sitio del juego de pelota a largo. Para dotar de cierta amplitud a este escenario deportivo, Gorosábel nos dice que hubo que retrasar, en la segunda década del siglo XVIII, la casa Concejil, así como demoler la primitiva casa de Toriles. En la misma casa de Toriles, en el primer piso, hubo un trinquete; otro en el lugar contiguo al puente de Arramele, por el lado de la antigua casa de beneficencia; y dos en la calle de Santa Clara, a la cual, por parte de los tolosanos de cierta edad, se la llama «Trinkete kalea».

El 1890, con un partido de punta, se inauguraba el frontón abierto del Paseo de San Francisco. En 1907, en los comienzos del remonte, se celebró un partido de esta modalidad en el que intervinieron San Juan, «Mardura», Gamborena y «Portal»⁵⁹. Anotemos que hasta el año 1900, en la Plaza Nueva y, después, en este frontón, se celebraron las apuestas de barra vasca. El frontón del paseo de San Francisco, llamado Beotibar, fue cubierto en el año 1935 y por su cancha han desfilado los mejores manistas de estos últimos tiempos.

Uno de los pelotaris más antiguos de los que se tiene noticia y que aparece en Tolosa, es Manuel Lecuona «Urchalle». Había nacido en Oyarzun, en 1828, pero desde muy joven residió en Tolosa. Tolosanos fueron Antonio Labaca, que, como otros muchos, probó fortuna en América y volvió el año 1895; Julián Gainza, que nació el año 1877, y Francisco Recondo, quien, en el período 1890-1904, actuó en los frontones de Sudamérica, Francia, Italia y España. Recondo fue uno de los pioneros del remonte. Aquí debemos incluir a Brau, primo de los donostiarras «Brau I» y «Brau II»⁶⁰. De época más reciente tenemos a Juan Marquet y a Nicasio Bastarrica.

En 1924, Félix Gastesi se proclama campeón olímpico (olimpiada de París) en la modalidad de mano. Miguel Soroa, nacido en Elduayen, es considerado como una gloria del deporte tolosano. Debutó como profesional el 13 de enero de 1951 y todavía se halla en activo. En el año 1954, en el Campeonato Nacional de Pelota a mano, se proclamó «txapeldun», al vencer a Barberito, título que al año siguiente lo dejaría en manos de Arriarán II. Soroa fue asimismo campeón dentro del cuatro y medio al derrotar a Ogueta, el mismo año 1954.

De la escuela de pelota a punta, fundada el año 1951, han salido numerosos y brillantes pelotaris. De éstos, entre otros, citaremos a Ceberio, Txi-

58. *Revista Banco de Tolosa*, 1964.

59. Luis Bombín. *Historia, Ciencia y Código del Juego de la Pelota*.

60. Ob. cit.

mela, y Altuna. Aún sin haber pertenecido a esta escuela, han descollado, en esta especialidad, los hermanos Urcola.

Nuestra villa ha estado también ligada al deporte de la pelota, por la fabricación de algunos tipos de elementos necesarios para su práctica. Es el caso del beasaindarra José Arrieta, quien, hasta su fallecimiento el año 1895, tuvo en Tolosa un taller en el que fabricaba guantes de cuero, y al que sucedió en el oficio su hijo Francisco, el que fue violín primero de la orquesta parroquial, y el cestero Venancio Eizaguirre, uno de los primeros artesanos que se dedicó a confeccionar cestas de remonte⁶¹.

11.2. Deporte rural

Junto a la pelota, como primera manifestación de deporte vasco, se nos presentan aquellos otros que, con frecuencia derivados del trabajo cotidiano y aguijoneados por las apuestas, han llegado a nosotros con el genérico nombre de «deporte rural».

Tolosa, por su privilegiada situación geográfica, ha contado con las preferencias del elemento rural. Desde aquellas apuestas de los «korrikalarik» «Amezketarra» y «Juanzarrena», a otros más recientes de «Chiquito de Aya», Sucunza, «Chiquito de Arruiz», Irizar y «Chiquito de Aldaz»; desde los «aizkolarik» Santa Agueda, «Atxunberri» y «Keixeta», hasta otros más cercanos en el tiempo, como «Arriya», «Corta», «Luxia», Garciarena, Latasa y «Polipaso», podemos afirmar que en nuestra villa, primero en la Plaza Nueva, y después en el coso taurino, se han exhibido todos los representantes de este deporte, en sus diversas modalidades.

En estas líneas dedicadas al deporte rural no podía faltar el boyero Pedro Juan Garmendia. Pedro Juan, que, aunque parezca extraño era «kaletarra», ya que nació en la casa n.º 4 de la calle Gorosábel, con su famosa pareja de bueyes, «Tigre» y «Pardo», se paseó en gran campeón por los probaderos de nuestro País y estableció marcas de difícil superación. El mérito principal de este boyero estribaba en su total dedicación al cuidado del ganado.

11.3. Deportes varios

El eskí, deporte hoy tan arraigado en Tolosa, apareció en nuestra villa a comienzos de siglo, de la mano de los industriales noruegos de la empresa «O. Mustad y Cia». En 1909 se fundó el «Eskí club Tolosano», el primero en antigüedad del País; en su brillante historial de medio siglo ha estado presente en innumerables competiciones deportivas, así como en concursos internacionales. Estos últimos años esta sociedad ha entrado en un período de inactividad, pero su antorcha ha sido recogida por el «Club Alpino Uzturre» que ha revalidado las glorias pasadas, consiguiendo grandes triunfos, como

61. Luis Bombín, Ob. cit.

el campeonato de España, por obra de Lecuona, Arrazola, Laredo, Lobo y otros muchos cultivadores de este deporte, entre los que ocupa lugar destacadoísimo el veterano Francisco Tuduri.

Otro club de eskí que rivaliza con el Uzturre es el O.A.R.G.I.

En nuestra villa, el fútbol tuvo sus comienzos en el año 1907. Se practicó en primer lugar en la Plaza Nueva, para ir después a los más tranquilos terrenos del Prado Grande de Igarondo. Las primeras sociedades futbolísticas fueron el «Sasoi club» y el infantil «Small club». A los pocos años se crea el «Club Sportivo Tolosano», y, en los terrenos de la empresa «O. Mustad», envidia de las restantes e incipientes sociedades de la provincia, se jugarían los primeros partidos en campo idóneo para ello. De aquella época son los jugadores locales Ricardo Yarza, Ramón Moraiz, Luis Goñi, Gregorio y Mariano Arsuaga, Florencio Anza, etc. El «Club Sportivo Tolosano», que intervino con éxito en campeonatos provinciales de segunda categoría, desapareció en el año 1915 y con él el primer campo de deportes de Tolosa⁶². En inmediatas fechas salen a la palestra los equipos «Iberia, C. F.», «Unión Club», «Aurrerá» de Charama y el nuevo «Club Sportivo». Llegados aquí, señalaremos que en el calendario deportivo tolosano quedan grabados los años: 1922, fundación, previa fusión de los otros equipos antes citados, del «Tolosa C. F.», y el 1923, en el cual tuvo lugar la inauguración del Estadio de Berazubi, el primer estadio de España con pista de ceniza para atletismo. Al hablar de Berazubi merece especial recuerdo el arquitecto autor del mismo, don Adrián Lasquibar, por el desinterés con que llevó a cabo su realización. Desde estas fechas, en derredor de las diferentes secciones del «Tolosa C. F.» ha girado en gran parte la vida deportiva de nuestro pueblo. El equipo de fútbol del Tolosa, en sus comienzos y hasta que se dejó sentir la influencia del profesionalismo, compitió con el Alavés, el Real Unión, la Real Sociedad, el Osasuna y otros encasillados hoy bajo la denominación de «históricos». En su plantilla figuraron jugadores como Lángara, Julián Elósegui, Gurrucharri, Esparza, Eugenio Hilario, «Cholín», que con el tiempo destacarían en los diferentes equipos y en la selección nacional.

Si el nombre de Tolosa ha sonado muy alto dentro del ámbito deportivo nacional, se debe al atletismo. Mencionado el rey de los deportes es obligado traer a estas líneas al caballero deportista tolosano José Iguaran, alma de este deporte y maestro de tantos deportistas. En la pista de Berazubi, en donde periódicamente tienen lugar pruebas atléticas nacionales e internacionales, en el año 1924 se celebraron los primeros campeonatos de España de atletismo, a los que siguieron otros en años sucesivos. Entre algunos de los numerosos atletas tolosanos mencionaremos a Andrés Iguaran que, no obstante su sordumudez, fue varias veces campeón y recordman de España, y a Jesús Lacunza, cuyas brillantes actuaciones son recientes todavía.

62. Libro *Cincuentenario del Banco de Tolosa*.

La antigua capital de Guipúzcoa, emplazada al pie del Uzturre, cerca del petreo Hernio y no lejos de la sierra de Aralar, es una villa que rinde cumplido tributo a la Naturaleza, por medio de la práctica del montañismo. Como agrupaciones montaÑeras, Tolosa cuenta con la sección de montaña del Tolosa C. F.; los «Amigos de Aralar», asociación fundada en 1927, con refugio de su propiedad en Aralar, llamado Igaratza; «San Esteban», el «Club Alpino Uzturre», antes citado, y la sección de montaña del O.A.R.G.I. De los tolosarras devotos del montañismo recordaremos a Antxon Bandrés Azcue, fundador, en 1924, de la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo; a Severiano Peña, autor de legendarias marchas, como la de las «cuatro catedrales» y de muchísimas ascensiones, como la reciente del Kilimanjaro; Leguiñena, José Alvero, Elósegui, José María Peciña, muerto en el Montblanc; los hermanos Urteaga, Echedona, víctima de la escalada, Ramón Ortiz y Francisco Berrio⁶³, muertos en el Naranjo de Bulnes, etc.

Existió en Tolosa la sociedad ciclista «Etorri Alaiz», de la que formaron parte los corredores Lucas Jauregui e Isaias Ruiz. En los años 1959 y 1960, en Berazubi y sus alrededores (Usabal, San Blas), se celebraron los campeonatos de España y del Mundo de ciclo-cros, respectivamente.

También se ha dejado sentir en nuestra villa la afición al boxeo. En 1934, por iniciativa de varios deportistas locales, entre los que cabe destacar a Santiago Zurutuza, se fundaba el «Club Gimnástico Tolosano», que, aunque no estaba exclusivamente dedicada al boxeo, sí tenía como una de sus principales finalidades el fomento de este deporte. En su breve vida de dos años, organizó con éxito varias veladas, en las que tomaron parte púgiles tolosanos. En 1939 esta sociedad tuvo su continuación en el «Gimnástico Ataun».

El remo solamente se practica con ocasión de las regatas de bateles que por las fiestas de San Juan se celebran en el Oria con gran expectación.

Recientemente se ha introducido en nuestra villa el deporte de la natación. A la primera piscina «Hermanos Iguaran», instalada en el estadio de Berazubi, en el año 1965, ha venido a sumarse, en el año 1968, el complejo municipal –dos piscinas complementarias y una olímpica– que se encuentra en el Prado Grande de Igarondo, en la parte antes conocida por el «paseo de los curas». Ambas instalaciones, muy concurridas por los baÑistas, son escenario de interesantes competiciones deportivas.

Como colofón a este breve resumen deportivo, señalaremos que en Berazubi se practicó el tenis y actualmente el baloncesto y la pelota, en frontón propio.

63. Berrio, aunque no era de Tolosa, su actividad deportiva la realizó en esta villa, como miembro del Club Uzturre.



Portada románica de S. Esteban - Siglo XIII. (Actualmente en el Baptisterio de la Parr. de Sta. María)

12. FIESTAS

12.1. Semana Santa y Corpus Christi

La Semana Santa tolosana carece de particular interés. Durante estos días, como un recuerdo de las penitencias de antaño, abolidas en 1777, quedan los descalzos que llevan el paso del Sepulcro, en la procesión del Viernes Santo.

Las noticias más antiguas de la celebración de la festividad del Corpus Christi, en Guipúzcoa, datan del siglo XVI⁶⁴.

En Tolosa, delante de la procesión de ese día, en el siglo XVIII, figuraban comparsas de danzantes, gigantes, la tarasca y el dominguillo. Esta costumbre, considerada irreverente, fue abolida en 1780⁶⁵. Hoy, aparte de los pasacalles de la víspera del día, por las bandas municipales de música y «txistularis», los actos extraordinarios son la misa mayor y la procesión. En el itinerario que debe de seguir ésta se colocan tres altares: junto al palacio de Idiáquez, delante de «Arteagaetxea» y en la calle Mayor, frente a la plaza de Carlos VII (Verdura). Ante los altares de la calle Mayor y de Idiáquez, el coro y la orquesta parroquiales interpretan dos motetes de E. Moco-roa.

12.2. San Juan

Las fiestas patronales de Tolosa tienen lugar en el solsticio de verano. Se celebran en honor de San Juan Bautista. Los días inmediatos anteriores a esta festividad, el pueblo limpia su cara para festejar a su Patrono. Los empleados de la villa retocan, apresuradamente, detalles que en el resto del año son olvidados o pasan desapercibidos.

La víspera de San Juan, las calles de Tolosa, concurridas y bulliciosas, se ven envueltas de contagiosa alegría. Al hilo del mediodía, las cantarinas campanas de volteo eléctrico junto con las más graves y solemnes, que ponen a prueba la habilidad y la resistencia del campanero (estos últimos años de algún voluntario que se presta a ello), y la cohetería municipal, pregonan a los cuatro vientos el inicio de las fiestas patronales. Con las últimas luces del crepúsculo vespertino, las fogatas de los montes circundantes, nos ambientan en la noche más «naturalista» del año, según expresión de Julio Caro Baroja.

Entre calles, en el centro de la vieja y angosta plaza de Santa María, un hermoso fuego proyecta fantasmagóricas sombras sobre las paredes de las casas vecinas. Tolosa, bajo la mirada complaciente del Bautista, rinde culto al fuego, el rito sanjuanero por excelencia.

64. I. Zumalde. *Ensayos de historia local vasca*.

65. Gorosábel, *Bosquejo...*

Estas fiestas se hallan sujetas a programación. Detenernos en las de nuestros días no vale la pena, ya que su programa se encuentra al alcance de cualquiera. Gorosábel se ocupa de algunos detalles festivos; nosotros vamos a transcribir un informe de fecha 29 de diciembre de 1763, firmado por A. Barreda, del Consejo de Su Majestad:

«Los bordondantzaris, formados a las dos de la tarde, pasaban a casa del Alcalde, con tamboril y tambor, para acompañar a la iglesia y a la Basílica de San Juan, y de vuelta a la plaza pública para continuar con las demás demostraciones de júbilo y decente alegría que sea practicado, y que acavada (sic) esta función pueda el señor alcalde dar el acostumbrado refresco, y los Diputados de Fiesta (sic) a los Mozos que hubiesen bailado con bordones, unos pellejos de vino»⁶⁶.

Por considerar de interés al lector de hoy, damos a conocer la parte más curiosa de un programa del pasado siglo, el del año 1893, fecha de la inauguración oficial de la traída de aguas y de la instalación de la luz eléctrica:

«Día 23. A las tres de la tarde solemnes vísperas... A las ocho de la noche habrá fogata delante de la efigie del Santo; y a las nueve se quemarán en la Plaza Nueva una sección de fuegos artificiales... Día 24. A las cinco de la mañana, diana por la música y dulzaineros, acompañados de gigantes y cabezudos. A las siete de la mañana, encierro de los toros que se han de lidiar la tarde de... A las diez, gran procesión... Después de la misa mayor, se correrán dos novillos para los aficionados. A las tres de la tarde, Vísperas solemnes. Terminadas éstas, tendrá lugar en la plaza Justicia la 1.ª corrida de toros, en la que... Después... en el Prado Grande de Igarondo se bailará un auresku corriendo a su paso, dos surtidores de agua. A las nueve de la noche, gran iluminación con focos de luz eléctrica en el prado pequeño... A las diez de la noche, bailes de sarao en el salón de la casa Consistorial de la Plaza Vieja».

12.3. Olentzaro

Las fiestas navideñas coinciden con el solsticio de invierno. Entre nosotros, las inclemencias del tiempo contribuyen a que las mismas tengan un marcado tono familiar. Mas la Nochebuena posee un sabor folklórico, rico y entrañable.

En Tolosa, la presencia de los «artzaiak» y de las «artzaiandreak», que con acompañamiento de «txistu», acordeón o pandereta (las más modestas sin acompañamiento), interpretan canciones de sentida melodía y letra alusiva a la fecha, a la vez que llevan a cabo las acostumbradas postulaciones, ponen en las calles una simpática nota de emotivo colorido. Con las primeras sombras de la noche (costumbre no muy antigua), rodeado de numeroso cortejo, contemplamos a un hombre sobre famélico borrico, vestido con descuidadas prendas, tocado con sucia boina, la pipa en la boca, un viejo farol de agonizante luz, en una mano y una cola de bacalao en la otra. A este arlote, que se halla tan íntimamente ligado con la Navidad del Beterri, parte

66. Archivo Municipal.

del Goierri, costa guipuzcoana y la montaña Navarra, en Tolosa se le conoce con el nombre de «olentzaro». Es el mítico «olentzaro» que este día, y por unas horas, abandona sus faenas de carbonero, para pasear por las calles de nuestro pueblo. De este legendario personaje sólo sabemos que es «begui gorri», de cara tiznada, glotón y «zurrutero». Alrededor de las ocho de la noche, al igual que en el día de año viejo, la banda municipal de música, en su pasacalle, toca el zortziko «Olentzaro», compuesto por Eduardo Moco-roa y que lleva la letra de Valeriano Moco-roa.

Aunque en menor escala que en nochebuena, la víspera de Reyes salen los «artzaiaik» y las «artzaiaandreak». Desde hace varios años, al atardecer de esta fecha, la O.J.E. organiza la cabalgata de Reyes, que parte del monte Izaskun. En esta cabalgata, la banda de música interpreta una obra de Eduardo Moco-roa y letra de Emeterio Arrese, compuesta para esta fecha.

12.4. Iñauteri

El origen del carnaval algunos lo ven en las orgías báquicas de la anti-güedad. Sobre su etimología, hay autores que creen significa «carrus nava-lis», nombre que proviene de la procesión que celebraban los romanos en la fiesta de Isis.

El carnaval, por lo general, ha sido sátira, desorden, orgía y terreno abo-nado a las bromas pesadas. A este carnaval no lo han matado las diatribas de orden religioso ni las prohibiciones más o menos terminantes de la auto-ridad. Desapareció, salvo excepciones, por su incompatibilidad con el mundo reglamentado de hoy.

Como una de las excepciones que acabamos de aludir, se presentan los «iñauterik» de la antigua capital de Guipúzcoa. El carnaval de Tolosa es jocoso y alegre. Cada año es igual y diferente. Tiene como prólogo el Jueves gordo y como epílogo el Miércoles de Ceniza. En las jornadas prefestivas, los niños, en alegres correcales, en forma cantada, pero a la vez concisa y clara, pregonan el calendario del «iñauteri»: «Jueves gordo...».

Con las reuniones gastronómicas y los novillos embolados, la ininterrumpi-da actuación de las charangas, que en su interpretación se ajustan a un reper-torio fijo y especial de estos días, la presencia de los más inesperados tipos que hacen sus gracias vestidos con inverosímiles disfraces, junto a las nume-rosas carrozas y comparsas en constante exhibición, el «iñauteri» de Tolosa conserva gran parte del carácter primigenio de estas fiestas; quizá en esto reside su mayor encanto y hace de ellas unas fiestas difícilmente igualables.

Antiguamente, el carnaval tenía como escenario principal a la Plaza Vieja. Aquí se celebraba el tradicional baile, que quedó abolido en 1764⁶⁷,

67. Gorosabel, *Bosquejo...*

en el que intervenían el Alcalde, el Fiel y los vecinos concejantes. Desde el año 1847 y hasta los albores del presente siglo, la Plaza Nueva o de los Fueros fue el centro festivo más importante del pueblo. Es en esta Plaza donde tenían lugar los espectáculos bufos, taurinos y los bailes. Estos también se celebraban en el salón de la casa concejil de dicha Plaza.

Con la nueva Plaza de Toros, que data de 1903, las fiestas adquirieron otro rumbo. Cambia la vieja y típica fisonomía de nuestro carnaval, que sale, de la zona angosta que otrora fue intramuros, a la vega de Lascurain. En 1905, por vía de ensayo, en el seno del Ayuntamiento se propone el traslado a la Plaza de Toros, del festival taurino del lunes; pero esta propuesta es desestimada. Sería el año 1908 cuando se llevaron los embolados a la Plaza de Toros. A pesar de ello, la calle Correo y la Plaza Nueva seguirían siendo el centro de la fiesta; aquélla, como la más animada calle, y ésta, como lugar de baile.

Entre los números festivos sobresale la Alborada del Martes de Carnaval. La Alborada, año tras año, conserva un sabor único y peculiar. Es una fiesta íntima para los tolosanos. Cuando en el viejo reloj parroquial suenan las seis campanadas de la mañana, las primeras notas interpretadas por los «txistularis» en los «arkupes» del Ayuntamiento, marcan el centro de la fiesta para los numerosos madrugadores y trasnochadores. De la Plaza Vieja, los «txistularis» se dirigen a la Plaza Verdura y a la Plaza Gorriti, en donde ejecutan parte de la alborada, para seguir, por la calle Correo, hasta el arco de los escolapios. Las últimas notas de los «txistularis» son ahogadas por la diana de las charangas en su camino hacia el Toro del Aguardiente.